

Historia de Televisión Española

FRANCISCO JOSÉ MONTES FERNÁNDEZ
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: El 28 de octubre de 2006 se cumplen los 50 años del nacimiento de Televisión Española. Cómo hablar de la situación de estos 50 años es algo que a muchos le puede cuanto menos molestar, no es mi costumbre escribir mentiras, y las verdades ofenderían a muchos que han ocupado altos cargos y que han permitido que lo que costaba cuatro se pagara a 28, repartiéndose la diferencia, parece mejor hablar de los heroicos primeros años.

Abstrac: In october, 28 of this year (2006) will be the 50th anniversary of Televisión Española (the public broadcasting company). Remember the situation of all happened during this time can disturb to a lot of people who had been in the power staff of the company, people who allowed pay 28 when something cost only 4, for example, and shared out the profits, so I prefer to remember for you the heroic time of the beginning.

Palabras clave: Historia política de España, Historia de la televisión en España, Televisión, Análisis de contenido, Organización administrativa, Publicidad, Técnica, Telecomunicaciones, Sociología de España, TVE.

Key words: Spanish Political History, The spanish broadcast history, TV broadcast, Content's analyst, Administrative organization, Publicity, Technical, Telecommunications, Spanish sociology, TVE.

Sumario:

- I. El momento histórico del nacimiento.
- II. Antecedentes: Barcelona y Burgos.
- III. Pruebas oficiales en el paseo de La Habana.
- IV. Nuevo equipo directivo y puesta a punto de los Estudios.

- V. Inauguración del servicio: 28 de octubre de 1956.**
- VI. El primer año de vida de TVE.**
- VII. El enlace de microondas llega a Zaragoza. Primeros programas de éxito popular.**
- VIII. El Patronato de Televisión.**
- IX. La Televisión Española del Paseo de la Habana y del Palacio Miramar. Llegada de la televisión a Barcelona.**
- X. Emisiones desde el Palacio Miramar.**
- XI. Fernández Asís, nuevo director de programas.**
- XII. Aparición de la crítica de televisión en la prensa. La Bola del Mundo.**
- XIII. Gran empuje a los informativos.**
- XIV. La Eurovisión.**
- XV. 1960, año de las consolidaciones y de la Eurovisión.**
- XVI. 1961: Notable extensión de la red.**
- XVII. 1962, fin de una etapa.**
- XVIII. Anexo.**
 - 18.1. *Vida y muerte del impuesto de Radioaudición y de Televisión.*
 - 18.2. *Directores Generales.*
 - 18.3. *Receptores con datos de RTVE y de la Unión Europea de Radiodifusión (UER/EBU) (European Broadcasting Union).*
- XIX. Bibliografía.**

I. EL MOMENTO HISTÓRICO DEL NACIMIENTO

Entre las dos guerras mundiales la radio penetró en los más diversos estratos sociales del planeta, y la televisión dio sus primeros pasos en los países de tecnología más avanzada. Como había pasado con la radio en la primera gran guerra, la segunda paralizó el desarrollo de la televisión en los países europeos, pero, a partir de 1947, no sólo se reanudó, sino que, por la incorporación de las nuevas técnicas de radiocomunicación aparecidas en los años difíciles del conflicto bélico, fue salvada una buena parte de los serios obstáculos que habían impedido la expansión del nuevo y revolucionario medio de comunicación social.

La televisión nació en España como un servicio de Radio Nacional, integrado, por tanto, en la Dirección General de Radiodifusión. El 28 de octubre de 1956 fue transmitida la primera emisión regular de Televisión Española desde los pequeños y modestos estudios de Madrid, instalados en el Paseo de la Habana. No más de tres mil receptores pudieron recibir aquel programa.

En 1970, catorce años después, con más de cuatro millones de aparatos, la televisión cubre, con su primera cadena, casi la totalidad del país, y con su segunda, las áreas metropolitanas de las principales capitales, así como amplias zonas rurales cubiertas por potentes transmisores de UHF, siguen con interés los programas. Ordinariamente, entre la hora de la cena y la medianoche, la audiencia permanente de TVE osciló entre 7,3 y 10,2 millones. Así la televisión ha llegado a ocupar una parte destacada del tiempo libre de los españoles, y, como consecuencia, en la vida familiar y social del país.

Largo ha sido el camino andado en los primeros años de su existencia, y no faltaron obstáculos en el recorrido. En el presente artícu-

lo recogemos, en síntesis, los antecedentes y comienzos de la Televisión en España

II. ANTECEDENTES: BARCELONA Y BURGOS

Los más lejanos antecedentes de la Televisión en España se remontan al 22 de junio de 1929, día en que, bajo la dirección técnica de D. Joaquín Sánchez-Cordovés, subdirector de EAJ-1, Radio Barcelona, se recibieron en la emisora del Tibidabo unas telefotos emitidas desde Berlín. Medio año después, el 29 de enero de 1930, se efectuaron, desde el propio Tibidabo, por el procedimiento del belinotipo, el envío de fotografías desde Barcelona al extranjero. La primera fotografía que por procedimiento hertziano salió de España recogió un momento de la imposición de la Cruz Laureada de San Fernando al alférez de Infantería Martín Bravo, por su heroico comportamiento en la guerra de África.

Años después, en 1938, durante la guerra española, técnicos alemanes de la Compañía Telefunken mostraron a los directivos de la primera emisora de Radio Nacional instalada en Burgos unos equipos de televisión con los que se transmitieron programas de prueba. Pero ni el procedimiento era para entusiasmar –aunque, junto con los sistemas de Baird y Marconi, el Telefunken ofrecía la más alta calidad del momento– ni la ocasión era la más propicia. La reciente creación de Radio Nacional, los complejos problemas de su organización y su necesaria dedicación a las exigencias de la política de guerra impidieron dedicar alguna atención a la televisión.

Así que, vistas las pruebas, fueron devueltos los equipos a Alemania.

Pasaron diez años. La economía española, después de restañar las heridas de la guerra, estaba intentando resurgir. Fue entonces cuando la XVI Feria Oficial e Internacional de Muestras de Barcelona (1948) ofreció una gran novedad a sus visitantes: Philips Ibérica, SAE, presentó en sus «stands» su nuevo sistema de televisión. En la jornada inaugural, del 10 de junio de 1948, presidida por el entonces Ministro de Educación y Comercio, D. José Antonio Suances, las autoridades pudieron seguir, desde la sala de receptores, el primer

programa público de televisión que tenía lugar en España. Cuando terminó la actuación de María de los Ángeles Morales, que interpretó el aria de la Locura, de «Lucia de Lamemmoor», los privilegiados telespectadores subrayaron con un aplauso el entusiasmo con que fue recibida la nueva invención.

Los Estudios de la Feria de Muestras de Barcelona estaban instalados en una amplia sala del piso superior del Palacio Central, con una superficie de 500 metros cuadrados y capacidad aproximada para 600 personas. La iluminación se efectuaba por lámparas de mercurio de alta presión. Además se habilitaron habitaciones para camerinos, maquillaje, sala de visitas, etc. Al lado del estudio se encontraba el equipo emisor, de 567 líneas, norma que, por entonces, estaban desarrollando los equipos de investigación de la empresa holandesa.

Durante los días de la Feria el público que visitó el recinto siguió con interés las experiencias a través de los receptores.

El paso dado por Philips Ibérica movió a otras firmas de la competencia a ofrecer igualmente sus servicios. Así, el 16 de julio de 1949, festividad del Carmen, y después de las gestiones previas llevadas a cabo por el entonces Director General de Radiodifusión, D. Alfredo Guijarro Alcocer, y por el Director Técnico de la Dirección, D. Luis Guijarro, se efectuó una demostración en Madrid, esta vez con equipos RCA. La demostración consistió en la transmisión de una corrida de toros desde la Plaza de las Ventas a varios receptores instalados en el Palacio de Bellas Artes, abarrotado de público, y a otros instalados en el Palacio de El Pardo.

III. PRUEBAS OFICIALES EN EL PASEO DE LA HABANA

Estas pruebas motivaron que, por la Dirección General de Radiodifusión, entonces encuadrada en la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional, se proyectara el comienzo de una fase oficial de experiencias a efectuar por los técnicos de Radio Nacional de España. Se habilitó para ello un local en el Paseo de la Habana, adquirido por la Dirección General, en donde se construyeron pequeñas unidades experimentales. El grupo de trabajo

se puso en marcha inmediatamente a las órdenes de los hermanos Guijarro, ambos ingenieros de telecomunicación, estaba formado por Fidel Martínez Urbina, ayudante de telecomunicación; Manuel Lobato Ríos, perito industrial, y por los técnicos y auxiliares Sterling, Cámara, Muñoz Díez, Navascués Rosado, Ángel Rodríguez, José Lapeña, Felipe Almech, José Lombardía y otros.

Las pruebas resultaron satisfactorias, pero insuficientes. Era preciso contar con equipos profesionales. Por ello, en septiembre de 1950, fue adquirido el mismo transmisor Philips presentado en la Feria de Muestras de Barcelona sin que pudiera lograrse la importación del equipo móvil RCA que intervino en la demostración de 1949 por las dificultades que entonces encontraba nuestro país para el libre comercio con el exterior. El equipo Philips fue adaptado a 625 líneas, norma por entonces recomendada para Europa por el CCIR (Comité Consultivo Internacional de Radiocomunicaciones de la Unión Internacional de Telecomunicaciones).

Así se pasó de la simple demostración a la fase experimental, adquiriéndose unas docenas de receptores que se instalaron en algunos domicilios y en los despachos del personal directivo. En marzo de 1951, se adquirieron dos cámaras supericonoscopia, con mesa de control dotada de visor electrónico y de mecanismos hidráulicos de enfoque, diafragma y cambio de objetivos para las cámaras, accesorios que, después, fueron mejorados por los servicios técnicos de Radio Nacional.

La llegada de las cámaras constituyó un gran acontecimiento para el reducido personal de TVE. Hasta entonces aquellos escasos empleados tuvieron que trabajar con las anticuadas cámaras de iconoscopia, con visor óptico formado por un cristal esmerilado en el que se veía la imagen incolora e invertida.

Se dispuso también de un mezclador para las dos cámaras, al mismo tiempo que fue construido un paso amplificador lineal de 500 vatios para ampliar la potencia del transmisor de imagen y una antena para mejorar el alcance sobre la ciudad. Sin regularidad, pero con periodicidad cada vez más frecuente, fueron emitiéndose programas, contándose siempre con la amable ayuda de los artistas más famosos del momento: Pilar Lorengar, Carmen Sevilla, Tranquilino y Esme-

ralda, Ángel de Andrés, Fernando Sancho, etc. Un personaje popular que no faltaba a los programas era Perico Chicote. El premio a los artistas por su actuación era, exclusivamente, la copa servida por Chicote al finalizar cada sesión.

Creado el Ministerio de Información y Turismo, en julio de 1951, pasaron a depender de él todos los servicios de radiocomunicación hasta entonces integrados en la Subsecretaría de Educación Popular del Ministerio de Educación Nacional. El nuevo Director General de Radiodifusión, Jesús Suevos, reorganizó los servicios de radio y televisión, nombrando director técnico a Roberto Rivas, y al frente del grupo de trabajo de televisión de Radio Nacional a los ingenieros Ignacio Miró, Joaquín Sánchez-Cordovés, Eduardo Gavilán y Fermín Mestre. Posteriormente, en abril de 1952, fueron destinados a televisión Manuel de las Doblas y Esteban Benabarre.

IV. NUEVO EQUIPO DIRECTIVO Y PUESTA A PUNTO DE LOS ESTUDIOS

Los programas se hicieron cada vez más frecuentes y aparecieron los primeros receptores particulares, autorizándose la importación de aparatos, libres de derechos arancelarios. A principios de 1954 comenzaron a precipitarse los acontecimientos: Sánchez-Cordovés fue nombrado Jefe de los Servicios Técnicos de Televisión, y el Director de Programas de Radio Nacional, José Ramón Alonso, designó Jefe de Programas de Televisión a José Luis Colina. Por entonces ingresaron en Televisión Española los hermanos Ozores, el iluminador César Fraile, el maquillador Goyo, las locutoras Blanca Álvarez, Laurita Valenzuela y Beatriz Cervantes, y los locutores David Cubedo, Jesús Álvarez y Matías Prats. En el departamento técnico ingresaron Agustín García de Mateos y Manuel Cabanillas. De la producción de programas cuidó Alfonso Lapeña.

Con vistas a la definitiva inauguración del Servicio, durante el verano de 1955 se procedió a la reforma de los locales, estudios y dependencias del Paseo de la Habana y a la instalación de una nueva emisora Philips, de 500 vatios de salida, con antena de ganancia seis, produciendo, por consiguiente, una potencia aparente radiada (P.A.R.) de 3 kilovatios. Se adquirieron también tres cadenas de

cámaras de ortición de imagen, una unidad doble de sincronismo, monitores, un telecine, un corrector de señal compuesta, un generador o mira para ajustes y equipos de ultrafrecuencia para enlaces móviles de retransmisiones tipo TM-110. Durante los tres primeros trimestres de 1956 fueron puestos a punto estos equipos y montada la mínima organización que exigía un programa regular de tres horas diarias. Se pretendió no dejar nada para el último día o para la improvisación. A pesar de ello, el mes de octubre obligó a trabajar de firme ante la inminencia de la inauguración y la cantidad de problemas –grandes y pequeños– que todavía quedaban por resolver.

V. INAUGURACIÓN DEL SERVICIO: 28 DE OCTUBRE DE 1956

Cuando el domingo 28 de octubre de 1956, día de Cristo Rey, Monseñor Bulart, capellán de Franco, ofició una misa vespertina en el estudio del Paseo de la Habana nació, al fin, Televisión Española. Atrás quedaban los años del período experimental y la larga pausa causada por la adaptación del estudio y las instalaciones anejas.

El programa inaugural fue el siguiente:

18.00 Carta de ajuste

18.15 Cabecera de presentación. Misa oficiada por Monseñor Bulart

Discursos inaugurales del Ministro de Información y Turismo, Sr. Arias Salgado, y del Director General de Radiodifusión, Sr. Suevos.

España Hoy (reportaje filmado).

Actuación de Coros y Danzas.

NO-DO A (estreno).

Actuación de Coros y Danzas.

NO-DO B (estreno).

Actuación de Coros y Danzas.

Imágenes «Blancos Mercedarios».

Actuación de la Orquesta de Roberto Inglez, con Mona Bell.

Actuación de José Cubiles.

Himno Nacional y Banderas de cierre.

El programa, como se ve, no pudo ser más austero, propio de la época. Para mantenerlo en una línea uniforme, fuera de lo que había sido habitual en el largo período de pruebas, no se transmitió el corto espacio titulado «Últimas noticias», situado antes del cierre, en el que David Cubedo venía ofreciendo, durante la etapa experimental, a los telespectadores las noticias más sobresalientes del Diario Hablado de Radio Nacional de España. No obstante, a partir del día siguiente, Cubedo no faltó a su cita diaria con el público, primero bajo el mismo epígrafe de «Últimas noticias», después con el de «Edición especial» y, por último, con el de «Telediario», para cuyo lanzamiento se constituyó una reducida pero entusiasta redacción al mando de Ángel Marrero, periodista que dejó Radio Nacional para integrarse en los modestos cuadros de TVE.

Durante los dos meses restantes de 1956 la emisión diaria pasó de tres a cuatro horas, contando siempre con el tope máximo oficial de la medianoche, aun cuando los programadores difícilmente conseguían terminar antes de sonar las doce campanadas, fuera porque espacios se alargaban más de lo previsto, por incidencias técnicas y artísticas surgidas durante la emisión o porque tenían sus propias ideas acerca de la hora más conveniente para cerrar la emisión. A veces un programa debía improvisarse sobre la marcha porque no se presentaba el artista, no había llegado la película o el decorado estaba construido sólo a medias. Aunque TVE no disponía de unidades móviles, los técnicos hicieron proezas para ofrecer en directo a su pequeña audiencia sugestivos programas en directo: corridas de toros, partidos de fútbol y hasta carreras de caballos. Todo eran facilidades para la televisión en aquella época. Nadie se atrevía a pedir remuneración por derechos de retransmisión a tan modesta organización y para tan pocos receptores. Pero esta situación solo iba a durar unos meses.

En estas condiciones cada retransmisión en directo constituía una verdadera proeza: debían desmontarse cámaras y controles para quedar en el estudio tan sólo las dos cadenas de supericonoscopio, con las que debían transmitirse los espacios dramáticos, musicales e informativos del día porque lo demás se empleaba en la retransmisión.

Los jueves por la tarde –el día de más horas de emisión– se ofrecía a los telespectadores más jóvenes un programa de sesenta minutos íntegramente dedicado a ellos: la emisión infantil, espacio que gozó de un público muy amplio. Por él desfilaron números circenses, cine en episodios, viejas películas cómicas, guiñol, dibujos animados y espacios fijos, como «Las hazañas de Marianín y Teresita», «El premio para el más listo» y «A la rueda, rueda».

VI. EL PRIMER AÑO DE VIDA DE TVE

Aquella era, sin duda, una televisión muy diferente a la que conocemos. Eran distintos los programas y diferentes los sistemas y procedimientos. Todas las posibilidades de producción descansaban en el único estudio del Paseo de la Habana. Por la mañana se construían los decorados de Bernardo Ballester –que había dejado la realización para dirigir artísticamente las emisiones– se montaban por la tarde, y a primera hora de la noche salía al aire el programa, en directo, sin un solo ensayo con cámaras. Los decorados se situaban en el «plató» en hojas de cebolla, emplazando centralmente las dos cámaras con las que se solía trabajar. Terminado el primer espacio, mientras se transmitía una película, se desmontaba el correspondiente decorado a toda velocidad para dejar a la vista el segundo decorado y así sucesivamente hasta el cierre de la emisión. Había una indudable técnica teatral que abarcaba los más diversos aspectos de la televisión, desde la decoración hasta la representación directa y seguida de los programas. Luego la televisión se quiso parecer el cine. Por último, el cine y el teatro quieren parecerse a ella.

Otro aspecto distintivo del tiempo era la familiar relación establecida entre los telespectadores y los presentadores de programas, reflejada en la copiosa correspondencia enviada por el público, sobre todo a Laura Valenzuela y a Blanca Álvarez, que ellas contestaban, a veces, ante la cámara en el espacio «A vuelta de Correo». Todos estaban contentos: empleados, artistas y público. Los telespectadores animaban con entusiasmo contagioso al reducido equipo de televisión. Por teléfono y por carta llovían las felicitaciones. La gente estaba encantada con aquel divertido juguete.

Pero en TVE no se dormía. Era preciso salir de aquellas rudimentarias representaciones que si una noche gustaban podían cansar muy pronto. A principios de 1957 Agustín Utrilla, a quien correspondía la más alta responsabilidad administrativa de la televisión, se encargó personalmente de la compra, en Inglaterra, de una unidad móvil PYE, con tres cámaras de orticón, los correspondientes controles de imagen y mesas de sonido, mezcla y realización. Cuando el camión llegó a Madrid los técnicos y los realizadores creyeron poseer un tesoro. Nunca un equipo fue tan cuidadosamente tratado y mantenido. Las retransmisiones se hicieron entonces más frecuentes, ofreciéndose en directo, desde el estadio Santiago Bernabeu, varios partidos, y, entre ellos, el Madrid–Fiorentina, con el que TVE entró en la Copa de Europa que tan fielmente seguiría durante tantos años. La Unidad Móvil n.º 1 rodó durante todo el año por las calles de Madrid y por las carreteras con su matrícula inglesa original, PER-697, hasta que, después de laboriosas gestiones, pudo obtenerse del Ministerio de Comercio la autorización para su importación definitiva.

Durante el año 1957, la programación mantuvo el horario de cuatro horas diarias, de 8 a 12 de la noche con excepción de los jueves y domingos, que disponían de una hora más para «antena infantil». Ahora nos parecerá escaso este tiempo, pero en 1957 las televisiones europeas más desarrolladas no contaban con horarios superiores.

TVE estrenó carta de ajuste, elaborada por el ingeniero Eduardo Gavilán, formado en la Universidad californiana de Stanford, el único del grupo directivo, con Sánchez-Cordovés, que había conocido profundamente el desarrollo de la televisión en el extranjero. Desde la pantalla y en la prensa se explicó ampliamente el significado de la carta: «Tiene por misión el ajuste de los mandos del receptor: 1.º Los cuadrados de distintos tonos sirven para ajustar por medio de los mandos el contraste y brillo la gama de grises. Todos los cuadrados exteriores son del mismo tono, mientras que los rectángulos formados por cinco cuadrados sin tonalidad...» Seguían seis reglas más.

Los programas de 1957 fueron un motivo más para acreditar la capacidad de improvisación atribuida a los españoles. Aunque la televisión ya llevaba muchos años inventada, cada día, en cada pro-

grama, y con cualquier motivo, se inventaba en nuestro país alguna nueva aplicación de su material. De forma intuitiva, con escasez de medios y sin otros antecedentes profesionales que las indicaciones de Sánchez-Cordovés y Gavilán, se fue haciendo y aún mejorando lo que en otros países había sido objeto de profundos estudios y de largas y costosas experiencias. Como consecuencia de todo ello, una gran espontaneidad, infantil si cabe pero contagiosa y apasionada, lo presidía todo. Una gran naturalidad se desprendía de la pantalla y llegaba al espectador, subyugado por imágenes que le hablaban a él, creadas para los suyos, para el disfrute de la familia. Así, a lo largo de los días, se fueron ensayando fórmulas originales de realización –en el recinto no mayor de 12 por 18 metros–, trucos y efectos; nuevas formas de contenido. Allí estaban Enrique de las Casas, Llosá, Pedro Amalio López, Lapeña, Castellón, García de la Vega, Bernardo Ballester..., y allí se iban sumando nuevas gentes que se acercaban a la televisión como mariposas a la luz, deslumbradas y atónitas. Algunos se quemaron en el camino. Otros siguieron adelante.

Los lunes no había televisión para descanso del personal y de los equipos. También hubo vacaciones para todos en el verano de 1957, tal vez porque Madrid se quedaba vacío en agosto y sólo había televisión en Madrid.

Con el otoño aumentó el empuje de los hombres que hacían televisión y empezó a pensarse en la posibilidad de extender el servicio a otros lugares de España. Mientras los técnicos trabajaban en la planificación de este desarrollo, los realizadores de TVE rivalizaron en la ejecución de los programas, ahora con abundantes espacios propios, conocidos y discutidos por los telespectadores, como «Preguntas al espacio», «Menú Balay», «Circuito Roa» –primeros conatos publicitarios de Televisión Española al modo americano, con patrocinadores a los que correspondía abonar, además de un discreto importe por «ocupación de antena», la totalidad de los gastos artísticos y de producción del programa–, «El Día del Señor», «Concierto», algún programa dramático dirigido por Juan Guerrero Zamora y realizado por Bernardo Ballester, como «Antes del desayuno», de O'Neill –que originó las más cálidas felicitaciones de los telespectadores–, obras de los Quintero, «Bodega Jerezana» y, como plato fuerte, los filmados: la colección de «Imágenes», las dos ediciones

semanales del NO-DO, documentales cedidos por las embajadas, cinematecas, organismos oficiales, etc. Cinco o seis orquestas animaban las sobremesas nocturnas con ritmos más o menos del tiempo. Los largometrajes televisados aparecieron también en 1957, aunque con alguna resistencia de los distribuidores cinematográficos, vencida a base de insistencia y de demostrar la escasa trascendencia de su difusión por la pequeña pantalla.

Como avance de sus concursos más populares y de los programas de gran espectáculo que diez años más tarde llegarían a ver uno de cada tres españoles, Televisión Española presentó «Hacia la Fama», reservado, exclusivamente, a los noveles del campo de las variedades. Este y otros concursos se retransmitieron desde el teatro del Instituto Ramiro de Maeztu. El estudio del Paseo de la Habana era ya demasiado pequeño para el crecimiento que en sólo unos meses había experimentado TVE.

El año 1957, bajo la jefatura de José Ramón Alonso, fue decisivo para el futuro. Se trataba de crear, experimentar, producir a los menores costos posibles, constituir un equipo de buenos profesionales reclutados entre voluntarios tan llenos de vocación como huecos de específicos conocimientos, procedentes de las más diversas actividades: la radio –Radio Nacional fue la mejor cantera–, la Escuela de Cine, la Prensa, la Administración Pública, la Universidad. Para unos, el cambio no significó más que una suave adaptación; para otros, la transformación fue lenta y difícil; un tercer grupo fracasó. Victoriano Fernández Asís, abogado, periodista de la prensa escrita y radiada, probó fortuna ante las cámaras aquel mismo año. Sus entrevistas alcanzaron muy pronto justa notoriedad en el público. Gran éxito alcanzó también «Mesa redonda», un coloquio en el que se discutía ante la cámara cuestiones de actualidad por especialistas de todo orden, dentro de las características del régimen imperante.

A los nombres ya consagrados de Laura Valenzuela, Paco Valladares, Jesús Álvarez y Blanca Álvarez se sumaron en 1957 Ángel de Echenique, María José Valero –en el personaje de «Teresita», y Alfredo Muñiz en el de «Marianín», popularísimos entre los pequeños–, Walter y sus 100.000 melodías, Ángel de Andrés, etc.

Al acabar el año se adivinó el final de una etapa. Habían pasado ya aquellos excelentes reportajes retrospectivos de la serie «Ocurrió hace 14 años», montados con el providencial e inagotable material de NO-DO que dejó en los telespectadores el buen sabor de la contemplación de imágenes que en su día fueron de actualidad y el deseo de contar con un amplio servicio diario de noticias televisadas del que el «Telediario» de entonces no era más que una prometedora muestra.

Televisión Española se atrevió también, a pesar de sus precarios medios, a tentar el éxito de los grandes programas de variedades. El primero fue «La Hora Philip's», realizado por Fernando García de la Vega, por el que desfilaron buenos presentadores (Serafín García Vázquez y Maritza Caballero, entre ellos) y los mejores artistas, desde Machín hasta Carmen Sevilla, con alguna que otra «vedette» extranjera. Como espacios de este programa destacaron «La entrevista de la Semana», por Fernández Asís, y «Patrulla de Tráfico», interpretada por Broderick Crawford, el primer telefilme de serie presentado por TVE.

Otra novedad para los telespectadores fue la emisión de cursos de idiomas. El primero se dedicó al francés y estuvo elaborado y presentado por el Instituto Mangold, presentándose los martes, jueves y sábados a las nueve de la noche. A principios de 1958 el curso de francés alternó, diariamente, con otro de inglés, también elaborado y patrocinado por el Instituto Mangold.

Al 31 de diciembre de 1957 el número de televisores fue estimado en 12.000.

VII. EL ENLACE DE MICROONDAS LLEGA A ZARAGOZA. PRIMEROS PROGRAMAS DE ÉXITO POPULAR

El año 1958 trajo nuevamente a José Luis Colina como Jefe de Programas. Fueron títulos de ese año: «Teatro Apolo», en el que se empleó el «play back» por primera vez, sistema que permitió poner en antena toda la gama de nuestro género lírico, tanto grande como chico; «Club del Sábado», de variedades; «La Goleta», con guión escrito por Carlos Muñiz y presentado, en su primera edición, por

Manolo Morán y después por Tony Leblanc y Fernando Sancho. En aquella Goleta –que según los entendidos era un bergantín– embarcaron multitud de artistas de variedades..., y su complicación la hizo irse a pique.

La programación del primer trimestre fue muy semejante a la de finales de 1957: apertura diaria con un programa infantil (episodios de «Rin-Tin-Tin», cine cómico, documentales, marionetas, circo...), varios espacios musicales, como «Cita en el Estudio», presentado por Ramsay Ames y Jesús Álvarez; «Primer Aplauso», con Ángel de Echenique; «Música a medianoche», «Café cantante» –un espacio sobre las viejas melodías–, «Cita con la música», con Roy Martino; «La Hora Philips» y su competidor «Festival Marconi», que entró con gran fuerza. En los programas dramáticos se dio un gran avance; adaptaciones teatrales dirigidas por Juan Guerrero Zamora y Domingo Almendros; serie policíaca bajo el título general de «El enigma» y otro específico que comenzaba con «El caso de...», realizado por Alfonso Lapeña; «Los Tele-Rodríguez», protagonizada por María Fernanda D'Ocón y dirigida por Mario Antolín; otros guiones expresamente escritos para televisión, antesalas de las telecomedias que se asentarían durante largos años en TVE, y el ya citado «Teatro Apolo», producido por Fernando García de la Vega y Gustavo Pérez Puig.

Como emisiones fijas, además de los cursos de idiomas y de «El hombre del tiempo» (Mariano Medina), no faltó diariamente un «Minuto cultural», escrito por Adolfo Muñoz Alonso, y, semanalmente, las entrevistas de Fernández Asís y Carlos Alcaraz, una clase de «ballet», dirigida por Emilia Adarmuy; «Gran Salón», espacio de divulgación musical a cargo de Enrique Franco: «Preguntas al espacio», «A vuelta de correo» y otros títulos que fueron abriéndose paso con mayor o menor fortuna.

Los largometrajes llegaron a las pantallas de los receptores tres veces por semana después de acordarse con los distribuidores el pago de una cantidad. En aquel trimestre se ofrecieron algunos de cuyo paso por las salas cinematográficas quedaban los mejores recuerdos, como «Alama en el expreso», «Sissi» y «Ana Garibaldi». Estas películas, algunos artistas de variedades (Gilbert Becaud, Ana Esmeralda, M.^a Luz Galicia, Gila, Elder Barber, etc.) y las retransmi-

siones (de «Doña Francisquita», desde el Teatro de la Zarzuela; una sesión completa del Circo Price...) fueron los predilectos del público.

A mediados de 1958 Mariano Ozores se hizo cargo de la Jefatura de Programas. Su arma secreta fue el comienzo de las emisiones de sobremesa. A partir del lunes 28 de abril. Se abrió, entonces, a las tres de la tarde, entrando la primera edición del Telediario a las tres y media, después de varios programas ligeros que se sucedían a lo largo de la semana. Volvía a cerrarse a las cuatro para reanudarse a las ocho, con excepción de jueves y domingos, días en los que, además, continuaba la hora infantil.

El impulso de los primeros meses se prolongó durante el verano. Se buscaron presentadores con el concurso «Caras Nuevas»; se tomaron contactos más frecuentes con el público infantil y apareció un guionista, llamado Jaime de Armiñan, que presentó una serie de cuentos infantiles y el guión de un programa femenino, casi en cuarta dimensión. También se programó la telecomedia de serie «¡Qué felices somos!», con Antonio Ozores y Elisa Montés como pareja protagonista.

En el «Telediario» —así se llamaba entonces «Tele-Radio»— de 6 de octubre de 1958, se publicó, firmado por Álvaro López Alonso, una entrevista con Emilio Romero, quien dio su opinión sobre Televisión Española. Al comparar los programas españoles con otros europeos y americanos manifestó:

«Técnicamente son iguales: afirmarí que me parece más nítida y precisa la española. La programación, como es lógico, no se acerca aún a lo perfecto.

—¿Qué cree que le sobra? —preguntó el entrevistador.

—Posiblemente hayan caído en el vicio de lo discursivo. Yo quitaría la contestación a las cartas de los telespectadores y las críticas de cine. Hay que procurar una programación animada y evitar el normal narcisismo de posar ante las cámaras.»

A primeros de octubre, animada la televisión por la incorporación de César González Ruano como comentarista, alternando con José Antonio Pérez Torreblanca y Jesús Suevos, los técnicos que venían

instalando el enlace hertziano Madrid-Barcelona, llegaron a Zaragoza. Partiendo del Paseo de la Habana habían instalado ya las estaciones relevadoras de Trijueque, Maranchón, Inogés y la Muela, punto en el que, simultáneamente, se estaba procediendo a la construcción de un edificio y al montaje de una emisora Philips, de 500 w. de potencia. Aunque la emisora no pudo entrar en servicio hasta el 11 de febrero de 1959, la terminación de este tramo del enlace permitió que llegaran a Madrid, en retransmisión directa, los más destacados acontecimientos de las Fiestas del Pilar: ofrenda a la Virgen, procesiones, corridas de toros, bailes folklóricos, etc. A instancias de David Cubedo, el arzobispo de Zaragoza, D. Casimiro Morcillo, que luego lo sería de Madrid-Alcalá, pronunció unas palabras de salutación y bendijo a los telespectadores.

En el último trimestre de 1958 nacieron nuevos programas, principalmente musicales, concursos y telefilmes de media hora, así como se perfeccionaron los espacios informativos. Los actores que comenzaron en TVE (Jesús Puente y Francisco Morán son representativos), los humoristas (Kim y Kiko), los conjuntos musicales –Los tres de Castilla, las hermanas Fleta, etc.– multiplicaron su popularidad, la cordial popularidad que la televisión da.

De «Caras Nuevas», que presentan Adriano Rimoldi y Blanca Álvarez, surgieron Rafael Puerta, Isabel Novella, Rosana Ferrero, José Luis Uribarri, Consuelo Romero, etc. Se incorporaron a TVE Maruja Callaved y nombres procedentes de la radio, del teatro, del cine y de la prensa. Pasaron ante las cámaras todas las orquestas italianas: Gianni Alex, Vittorio Paltrinieri, Renato Carosone. Vinieron, tras el éxito de Ray Martino, que fue el pionero de las figuras extranjeras incorporadas a TVE, y conocieron, también, el éxito que desde el principio dio Televisión Española a los artistas colaboradores de sus programas.

VIII. EL PATRONATO DE TELEVISIÓN

La actividad televisiva del Estado comportó algunos problemas de orden administrativo, difíciles de resolver por el Ministerio de Información si no se establecían procedimientos de urgencia para la

contratación de personas y servicios relacionados con la planificación, realización y emisión de los programas sin que por ello quedara mermada la necesaria y reglamentaria intervención en defensa de los intereses del Estado, y todo ello sin restar la eficacia y flexibilidad exigidas por la gestión de un medio tan dinámico como la televisión.

Por otra parte, este mismo dinamismo, multiplicado por el rápido desarrollo de la televisión en nuestro país, hizo que el servicio fuera muchas veces por delante del esqueleto legislativo, soporte natural de toda acción de la Administración Pública. Tal vez a ello se deba el reducido número de disposiciones aparecidas en el Boletín Oficial del Estado sobre la estructura del servicio de televisión, resolviéndose las incidencias del mismo, en su mayoría, por medio de órdenes comunicadas, resoluciones de la Dirección General, acuerdos de órganos colegiados creados especialmente para la televisión y medidas provisionales adaptadas por los directivos del servicio. Pero, en todo caso, el Ministerio cuidó de arbitrar con tiempo los oportunos procedimientos para que el complejo mecanismo que había comenzado a andar pudiera salvar los obstáculos que se oponían o frenaban su marcha.

La medida de la magnitud de estos problemas la da el hecho de que, a diferencia de lo ocurrido en la casi totalidad de los países europeos y ultramarinos, no fue creado un organismo autónomo ni otorgada concesión alguna a entidad privada para explotar este servicio, sino que el Gobierno decidió mantenerlo plenamente en el marco de la gestión de la Administración Pública, y ésta no tenía otra experiencia en este tipo de actividades que la mucho más sosegada y modesta de la explotación de la red de emisoras radiofónicas del Estado.

Todavía con la televisión en período de pruebas, por Orden Comunicada de 6 de junio de 1953, fue creado un «Departamento» de Televisión en la Dirección General de Radiodifusión, «entre otras razones por haber adquirido sus emisiones una regularidad y periodicidad, aun dentro de su carácter experimental, que exigía una mayor independencia en su funcionamiento». Pero fueron de tal naturaleza los gastos, las complejidades y responsabilidades del nuevo departa-

mento que, para garantizar el debido respaldo de su gestión, fue constituido, por Orden comunicada de 19 de julio de 1954, una Junta Administrativa de Programas de Radio Nacional de España, cuyas funciones comprendían desde las puramente económicas y de previsión, en su más alto sentido, hasta las referidas a la utilización adecuada de todo el personal colaborador, sin olvidar el control que comprobaba el cumplimiento de los planes previstos. (En 1954 el servicio de televisión todavía no tenía nombre propio. Seguía siendo una dependencia de Radio Nacional de España.)

Esta Junta, presidida por el director general de Radiodifusión, estaba integrada por el subdirector general, que actuaba en funciones de vicepresidente; el secretario general del centro directivo; el interventor delegado del Ministerio; el director de Programas y Emisiones de Radio Nacional; el jefe del departamento de Emisiones; el jefe de la sección de Concesiones y Arriendos y un jefe de administración de los servicios de la Dirección General que actuaba como secretario. A este organismo correspondió la dirección administrativa de TVE en su primera etapa, añadiéndose a sus funciones iniciales la aprobación de las propuestas de nombramiento del personal exigido por la nueva actividad de la Dirección General y su elevación a la Superioridad. Por Orden igualmente comunicada de 7 de marzo de 1955 se incorporó a la Junta Administrativa el oficial mayor del Ministerio, que era, a la vez, jefe superior de Servicios desde el 28 de febrero del mismo año.

El esquema directivo del Servicio de Televisión fue completado por OC de 28 de julio de 1955, que creó la Jefatura de Programas de Televisión, cuyas funciones fueron las siguientes:

- a) Organizar y confeccionar los programas de televisión distribuyéndolos y coordinándolos en todos sus aspectos.
- b) Elegir las personas y agrupaciones de toda clase que intervinieran en aquéllos.
- c) Determinar y gestionar el material que fuera necesario para el montaje y realización de los programas.

El Jefe de Programas de Televisión, que entró a formar parte de la Junta, quedó bajo la inmediata dependencia del Director General, aunque encuadrado en el Departamento de Televisión, iniciándose

así el despegue del nuevo servicio de la estructura orgánica de Radio Nacional de España, en la que se había encontrado hasta entonces.

El supremo órgano rector de la televisión fue robustecido por la Orden de 15 de octubre de 1955 al reservarse el titular y el Subsecretario del Departamento la posibilidad de convocar y asistir, «cuando lo estimen conveniente, a las sesiones de la Junta Administrativa de Programas (...), y en tal caso asumirá el Ministro la presidencia de ésta».

Pero todavía existía alguna vinculación entre Radio Nacional de España y el servicio de televisión, por lo que pareció oportuno desgajar de aquélla toda actividad relacionada con la televisión, creándose, a tal efecto, otro órgano colegiado, denominado Junta Administrativa y Rectora de programas y de Televisión constituida por O.C. de 5 de diciembre de 1956, de la que formaron parte el Ministro, el Subsecretario y altos cargos del Departamento y de la Dirección General. Desapareció entonces, sin disposición expresa que la disolviera, la Junta Administrativa de Programas de Radio Nacional de España.

El proceso continuó más tarde con la OM de 22 de abril de 1957, por la que se constituyó el Patronato de Televisión «a fin de dotar de las máximas garantías formales y de los asesoramientos precisos a los servicios de televisión». Formaban parte del Patronato –que sustituyó a la Junta Administrativa y Rectora de Programas– el Ministro de Información y Turismo, como presidente; el Subsecretario del Departamento, como vicepresidente 1.º; el Director General de Radiodifusión y Televisión, como vicepresidente 2.º y los siguientes vocales:

- Secretario general técnico de Información.
- Subdirector general de Radiodifusión y Televisión.
- Oficial mayor.
- Interventor delegado.
- Administrador general.
- Director de NO-DO.
- Ingeniero-jefe de los Servicios Técnicos de Radiodifusión y Televisión, y

- El jefe de Programas y Emisiones de Televisión, actuando de secretario un funcionario de la Dirección General. Por O.C. de 24 de junio de 1959 se incorporó a la Junta el Director de Programas de Televisión, quien con este nombre sustituyó al antiguo Jefe de Programas y Emisiones.

Posteriormente, por OM de 18 de diciembre de 1958, ingresó en el Patronato el Abogado del Estado, Jefe de la Asesoría Jurídica del Departamento.

Fue fijada como obligatoria una reunión trimestral del Patronato y cuantas veces fuera convocada por el Presidente.

Las funciones del nuevo órgano quedaron delimitadas: examinar y aprobar, en su caso, los presupuestos y cuentas trimestrales, así como cualquier modificación de los presupuestos que propusiera el Director General de Radiodifusión y Televisión. Una Comisión Administrativa, integrada por el Director General de Radiodifusión y Televisión, el Secretario Técnico del Departamento, el Jefe de Programas y Emisiones de Televisión y el Jefe de los Servicios Administrativos de este servicio fue encargada de aplicar el presupuesto trimestral y examinar los gastos semanales.

En la reunión del Patronato de 6 de mayo de 1958, con la asistencia del pleno de sus componentes y bajo la presidencia del Ministro, fueron fijadas las normas de actuación del Patronato y por lo mismo de Televisión Española:

1. Una gran austeridad en lo que se refiere a las remuneraciones del personal y en cuanto al número de personas que deben trabajar habitualmente en la Televisión, es decir, unos sueldos fijos modestos y horas extraordinarias o gratificaciones complementarias por la labor realizada por las personas.
2. Huir de los monopolios de programas y personas en la Televisión y considerar que es un servicio público que no admite monopolios.
3. Huir de la burocratización, tanto en los artistas como en los sistemas.
4. Ser exigentes en todo.
5. Calidad máxima en los programas.

6. Cuidar las formas de hacer la publicidad.
7. Establecer una plantilla de personal fijo y estable pequeño y contratar el personal complementario que sea preciso, sobre todo en Programación.

Con el tiempo, la Comisión Administrativa del Patronato fue acaparando funciones y resolviendo en sus reuniones semanales cuantos problemas se iban presentando. Con ello las sesiones plenarios trimestrales perdieron eficacia. Esta situación, de hecho, quedó legitimada por la Orden de 10 de septiembre de 1959, que reorganizó la Comisión Administrativa, presidida, a partir de este momento, por el Subsecretario de Información como Presidente y por el Director General de Radiodifusión y Televisión como Vicepresidente. Los vocales designados fueron los siguientes:

- Subdirector General Técnico de Radiodifusión y Televisión, en funciones.
- Subdirector General de Televisión, en funciones.
- Interventor Delegado de Hacienda.
- Abogado del Estado, jefe de la Asesoría Jurídica.
- Administrador General de Fondos del Ministerio.
- Director de Programas de Televisión, y
- Jefe de los Servicios Administrativos.

Con esta composición la Comisión Administrativa fue, a partir de septiembre de 1959, el único y real órgano gestor e interventor de la actividad televisiva del Ministerio de Información y Turismo, quedando el pleno del Patronato sin funciones determinadas ni tan siquiera para ejercer el poder que, por mandato superior o por el uso, le había correspondido. La Dirección General quedó como intermediaria entre la propia Televisión Española y la Comisión Administrativa del Patronato que resolvió, de hecho, cuantos problemas surgieron en los difíciles años del arranque de la Televisión en España.

IX. LA TELEVISIÓN ESPAÑOLA DEL PASEO DE LA HABANA Y DEL PALACIO MIRAMAR. LLEGADA DE LA TELEVISIÓN A BARCELONA

Los servicios técnicos de Televisión Española y los de la empresa concesionaria de la instalación del enlace hertziano Madrid-Barcelo-



na no interrumpieron su tarea al llegar a Zaragoza en el mes de octubre. Al contrario, siguieron adelante, sin pausa alguna, en dirección a la Ciudad Condal. Durante el último trimestre de 1958 y el primer mes de 1959 fueron terminadas las estaciones relevadoras de La Almolada, Alpicat y Bellmunt, así como la terminal del Tibidabo.

En la Torre de las Aguas de la famosa montaña barcelonesa, dominando la capital catalana y las comarcas próximas, fue instalada, a principios de diciembre de 1958, una gran antena «supertornstile», de alta ganancia y más de 3.000 Kg de peso, cuyo montaje congregó a buen número de barceloneses que, en los alrededores de la Torre de las Aguas y desde las terrazas de las casas de la ciudad, siguieron, con prismáticos, las incidencias de su instalación. También a principios de diciembre terminaron las obras del edificio en el que se instaló una emisora Philips, de 5 Kw de salida y 20 en antena. Los terrenos fueron cedidos por la Sociedad General de Aguas de Barcelona, entidad que prestó y continuó prestando toda ayuda al desarrollo de la Televisión en Barcelona.

Al terminar el primer día del mes de febrero de 1959 todo quedó a punto para un ensayo de la recepción de la señal de televisión procedente de Madrid, ensayo que se efectuó a primera hora de la tarde del 2 de febrero. Antes de conectar con Madrid, Juan Manuel Soriano y Federico Gallo, por este orden, saludaron a los telespectadores y les dieron instrucciones sobre el control de la carta de ajuste. La señal llegó tan nítida y el sonido tan perfectamente que en aquella misma jornada, sin previo anuncio, el público barcelonés entró, defi-

nitivamente, en el hasta entonces reducido campo de acción de Televisión Española.

La llegada de televisión a Barcelona fue espectacular. Unos 20.000 receptores esperaban tan singular acontecimiento desde antes de Navidad. Cuando llegaron noticias de las retransmisiones realizadas desde Zaragoza hasta Madrid con motivo de las Fiestas del Pilar y, con ello, la evidente eficacia del enlace hertziano, que estaba también llegando a Barcelona, no hubo persona de alguna posición económica o social que no se apresurara a adquirir su receptor, aun cuando todavía no estuviera instalada o en funcionamiento la emisora del Tibidabo.

Aún hubo más; en sólo diez días, a partir de 2 de febrero, Barcelona vio sus antenas aumentadas en un cincuenta por ciento. La propia TVE y la prensa anunciaron una deseada noticia: el partido de fútbol entre el Real Madrid y el CF Barcelona, previsto para el domingo 15 de febrero, iba a ser retransmitido. En Zaragoza y, con más razón, en la Ciudad Condal, no hubo receptor almacenado en los comercios, de una u otra marca, que quedara por vender. Sólo en Barcelona las ventas se calcularon en 10.000 aparatos.

El partido no pudo ser más emocionante. No había una persona más en el Estadio Santiago Bernabéu. A sus 120.000 espectadores la prensa añadió 400.000 que siguieron las incidencias en receptores situados en los escaparates de los comercios barceloneses, zaragozanos y madrileños y 150.000 en los hogares. En las Ramblas y en la calle de Pelayo la Guardia Urbana tuvo que mantener el orden para evitar una interrupción del tráfico. Cuando el partido parecía que iba a concluir en empate, Herrera, a los setenta y cinco minutos de juego, marcó el tanto de la victoria madridista.

«Telediario» concluyó así un comentario sobre la más espectacular de sus retransmisiones:

«En realidad esto no es más que el principio. El “partido del siglo” ha sido un aldabonazo. Ha sonado fuerte, pero nada más. De ahora en adelante la TVE seguirá ganando batallas como ésta; batallas ganadas en silencio, laboriosamente, venciendo miles de dificultades, que harán el milagro de unir España en todas sus regiones y

permitir nuestra jubilosa asomada al mundo, con el que tantas cosas pueden intercambiarse» (n.º 61, semana del 23/2 al 1/3, p. 5).

La eficacia de TVE como medio de información en directo quedó más que acreditada con motivo de la retransmisión de la inauguración del Valle de los Caídos, efectuada el día 1 de abril de 1959, con motivo de XX aniversario de la victoria franquista. Fue el primer gran acto político español que pudo ser seguido desde los hogares de numerosos telespectadores.

Incorporada la televisión a la Ciudad Condal, a principios de febrero, se desencadenó en algunos sectores una ofensiva gestora y de prensa con el fin de promover la construcción de unos estudios, desde los cuales pudiera emitirse un programa de televisión especialmente para Cataluña. Pero esta petición no coincidía con los propósitos de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión que, siguiendo el molde europeo, aspiraba a contar con un mismo programa para todo el país, lo cual no impedía, desde luego, que parte de la producción pudiera realizarse en diversos centros y, muy concretamente, en Madrid y Barcelona.

Así, primero por el Subsecretario de Información y Turismo, D. José Luis Villar Palasí, y, luego, por el Director General de Radiodifusión y Televisión, D. José María Revuelta, se celebraron varias conversaciones con el alcalde de la ciudad, D. José María Porcioles, que concluyeron en un acuerdo en virtud del cual el Ayuntamiento cedió a Televisión Española el uso del Palacio Miramar, un viejo edificio, construido para la Exposición de 1929 en el recinto de Montjuich. Después de la Exposición, Miramar había sido restaurante, cerrándose unos años después de la guerra.

El estado en que encontró TVE el local fue lastimoso. A pesar de ello las obras de adaptación del edificio se realizaron velozmente, y, al inaugurarse a primeros de junio la Feria Oficial e Internacional de Muestras, fueron producidos en Miramar algunos programas especialmente dedicados a la Feria, que, transmitidos por la emisora del Tibidabo en horas fuera de programa, sirvieron para aumentar el interés de los visitantes del mismo certamen que, once años antes, había ofrecido a los españoles las primicias del invento de Baird.

Gracias a estas emisiones Televisión Española pudo terminar la formación del personal que era ya el núcleo de la plantilla barcelonesa. En efecto, desde principios de año varios periodistas como Federico Gallo, Ramón Solanes y Enrique Rubio; técnicos y expertos radiofónicos como Juan Manuel Soriano, Jorge Arandes, Juan Viñas, Lucas Raya, los hermanos Martínez, José Pascual Benedí, Francisco Palasí, etc., el decorador Manolo Benet, el promotor y director de espectáculos de variedades Arturo Kaps y algunas personas más venidas de otras actividades realizaron prácticas de sus especialidades, durante algunas semanas, en los estudios del Paseo de la Habana bajo la dirección de sus colegas madrileños. Con este barniz y la experiencia de las emisiones destinadas a la Feria de Muestras llegó a contarse con un reducido pero eficaz grupo de colaboradores, dispuestos a correr el riesgo de una prueba de fuego, a red abierta, de la que podía resultar el fracaso más estrepitoso o la consideración definitiva de Miramar como centro de producción de programas de TVE.

A este equipo se sumó una brillante representación de expertos procedentes de los estudios madrileños: Eduardo Gavilán, nombrado director técnico de Barcelona; Enrique de las Casas, Jefe de Programas; César Alonso, Jefe de Producción; los peritos José y Carlos Álvarez y Gaju; los técnicos Fraguas y Farías; Bernardo Ballester, Jefe de Decoración y realizador, y José Carlos Garrido y Mari Carmen Blanco, realizador y ayudante de realización, a los que se unió, poco después, el realizador Eugenio Pena.

El sábado 11 de julio, a las cinco de la tarde, el Ministro de Información y Turismo, D. Gabriel Arias Salgado, vio desde los estudios de Madrid un programa experimental realizado desde Barcelona, enviado directamente por el enlace de microondas sin pasar por las emisoras. Se preparó una corta emisión: entrada de locutores, noticias locales y la actuación de una orquestina. Cuando terminó, el Ministro habló por teléfono con Luis Ezcurra, director de los servicios barceloneses.

—Bien. ¿Estáis dispuestos a preparar un buen programa musical para el martes próximo?

¡La prueba había sido positiva! Con 72 horas de por medio, los directivos barceloneses se lanzaron a la preparación de una emisión

de la que debía quedar el mejor recuerdo, porque de ello dependía la continuidad del estudio barcelonés.

X. EMISIONES DESDE EL PALACIO MIRAMAR

El 14 de julio, a mediodía, se habían hecho varios ensayos del programa que debía entrar en antena a las 15,35 con el título de «Balcón al Mediterráneo». A las doce y media el cielo comenzó a cubrirse. A la una, diluvió. Afortunadamente la tormenta veraniega pasó de largo, aunque dejó mojado el suelo y un aire fresco en el ambiente que animó a los, por un momento, desesperados rectores e intérpretes de aquel programa que, al fin, sin incidencias, exactamente en el tiempo previsto salió al aire en Madrid, Barcelona y Zaragoza.

La emisión barcelonesa gustó a todos. El balcón estaba, realmente, sobre el Mediterráneo. Mientras José Luis Barcelona —«Telediarío» lo presentó como «el primer locutor de TVE que no lee ante las cámaras»— saludaba a los telespectadores una cámara manejada por el operador Gonzalo Martorell fue recorriendo, en lente panorámica, la privilegiada vista de la ciudad desde Miramar: Pedralbes, Vallvidrera, el Tibidabo, las torres del templo de la Sagrada Familia, el monumento a Colón, el puerto... Era la primera vez que desde las tierras aragonesas y desde la meseta castellana se veía el mar...

El locutor calló para dar entrada a la fanfarria de la Guardia Municipal, montada a caballo, que evolucionó ante las cámaras para dar paso después a unas danzas interpretadas por el Esbart Verdguer. Finalmente hubo un concierto por la banda del portaaviones norteamericano «Franklin D. Roosevelt» surto durante aquellos días en el puerto.

La prensa barcelonesa y madrileña acogió efusivamente el ingreso formal de Barcelona en la TVE.

«Balcón al Mediterráneo» continuó durante todo el verano, y a este espacio se sumaron, poco después, otros como «Me casé con la música» (lunes), «Club Miramar» (martes), «Panorama» (miércoles), «X-0 da dinero» (viernes), patrocinado por Nestlé —durante

muchos meses fue el mejor concurso de TVE–, y «Parque infantil» (sábados por la tarde), a los que se fueron incorporando Frank Joham, Juan Viñas, Herta Frankel, Jorge Arandes, Ana María Solsona, etc.

XI. FERNÁNDEZ ASÍS, NUEVO DIRECTOR DE PROGRAMAS

También Madrid ofreció, a mediados de 1959, importantes novedades. Victoriano Fernández Asís había sido nombrado director de programas de TVE, sucediendo en este cargo a Ozores. Su primer cometido fue el de organizar, con moldes más profesionales, los cuadros encargados de planear y producir los programas en las ya estrechas dependencias del Paseo de la Habana. Asís en los programas, Utrilla en la administración, Sánchez Cordovés en la rama técnica y Ezcurra al frente de los servicios barceloneses, integraron el equipo directivo que iba a permanecer, prácticamente invariable, hasta julio de 1962. Con ello, la babel apasionada y divertida que había sido hasta entonces TVE, perdió parte de sus sonrisas pero ganó en profundidad.

Durante aquel verano no hubo en el Paseo de la Habana vacaciones «para todos», como en 1957, pero con el fin de dedicar toda la atención posible a la nueva temporada fue reducida la producción al mínimo posible, ya que se contaba con la ayuda de Miramar. Quedaron como muestra de las realizaciones madrileñas «Teatro Apolo», «Programa Walter», «Alta Fidelidad», «Teatro de Familia», «Los viernes concierto», «Palma y don Jaime» –probablemente la que tuvo mayor aceptación– algunas adaptaciones teatrales, «Crucero 59» –espacio veraniego, condenado a consumirse en unas semanas–, «Buena Suerte», «Ritmos del Aire» y «Hoy es fiesta», un programa de variedades para la noche del domingo, presentado por María Mahor, comparable con el «Club Miramar» barcelonés, presentado por Mario Cabré. Lo demás emitido desde el centro de producción del Paseo de la Habana quedaba concretado a los «telefilmes» de las series «Lo inesperado», «Dr. Christian», «Cisco Kid», «Misterios de la Ciencia» y «Agente X».

«Club Miramar» dio a conocer al público español a dos muchachos (Ramón Arcusa, perito industrial, y Manuel de la Calva, estu-

diante), presentados como el «Dúo dinámico». El éxito obtenido en su aparición ante la pequeña pantalla a primeros de agosto motivó la repetición de su actuación en otro Club Miramar. Nueve años después alcanzarían –y con ellos TVE– el más grande de sus éxitos como autores del «La, la, la», que cantó Massiel, vencedora en Londres del festival de la Canción de Eurovisión de 1968.

En octubre Televisión Española presentó la nueva programación, sobre la que Fernández Asís había estado trabajando durante el verano. Uno de sus más esperados espacios fue «Gran Parada», un gran espectáculo, pensado y realizado para televisión, con aires de europeísmo y cosmopolitismo. Para su puesta en marcha llegó a Madrid Gilles Margaritis, realizador de la RTF, especializado en este tipo de programas; José Lombardía, que en estos años había pasado por los puestos de cámara, iluminador, realizador, etc., fue encargado del espacio. Los nombres de «Gran Parada» y Lombardía estuvieron unidos durante algunos años. Fue en verdad el primer programa por el que se interesaron otras televisiones (José Lombardía Largos murió el 14 de mayo de 1969 como consecuencia de un accidente aéreo ocurrido en el desempeño de su trabajo). En aquel tiempo la participación de las agencias patrocinadoras en algunos espacios –entre ellos «Gran Parada»– fue, en este aspecto, beneficiosa. Es indudable que el impulso dado al programa del sábado vino a reafirmar que la Televisión en España en 1959 había andado con botas de siete leguas.

XII. APARICIÓN DE LA CRÍTICA DE TELEVISIÓN EN LA PRENSA. LA BOLA DEL MUNDO

En 1959 apareció la crítica de los programas de televisión en la prensa diaria, primero en la «Hoja Oficial del Lunes», de Barcelona, y luego en su homónimo madrileño. Su iniciador fue Diego Ramírez Pastor, un periodista barcelonés de solera que había sido Presidente de la Asociación de la Prensa. Le siguió Enrique del Corral, en Madrid. A Fernández Asís no le asustó la novedad. Creyó que era algo pasajero.

A principios de septiembre los técnicos de TVE concluyeron su más importante obra: la instalación de una potente emisora RCA en la Bola del Mundo, en Navacerrada. Una enorme antena del tipo «superturnstyle» de seis elementos, colocada en una estructura vecina del edificio destinado a emisora, coronó lo que había sido el primer gran desafío de TVE a la complicada orografía española. Las pruebas del transmisor, que alcanzaba la gran meseta castellana, La Mancha, parte de Extremadura, Aragón y Castilla la Vieja hasta la cordillera Cantábrica, fueron altamente positivas. Después de diversos reajustes, entró definitivamente en servicio el 12 de octubre, Fiesta de la Hispanidad.

En el mismo otoño TVE patrocinó, junto con Radio Nacional de España, el primero de sus grandes programas especiales: el Primer Festival de la Canción Mediterránea, que congregó en el Palacio Nacional de Montjuich de Barcelona a cantantes españoles, franceses e italianos. Claudio Villa y la canción «Binario» obtuvieron el primer premio.

Otros presentadores, realizadores y guionistas de programas dramáticos se incorporaron a los cuadros de TVE, como Domingo Almendros –que ya había hecho sus primeros ensayos en «Caras nuevas» y «El tranvía del humor»–, Diego Santillán y Esteban Sanz, estos dos últimos con una amplia experiencia en la televisión hispanoamericana, el primero como director y realizador y el segundo como director escénico y presentador.

Las nuevas formas de expresión traídas del nuevo continente movieron la hasta entonces estática producción española. Villarejo y sus marionetas se hicieron populares en la emisión infantil, que continuó presentando a lo largo del año escenificaciones de novelas de interés para los muchachos.

XIII. GRAN EMPUJE A LOS INFORMATIVOS

El mayor esfuerzo de la temporada que comenzó el 10 de octubre se dedicó a la información. Fueron títulos de este grupo: «Telediarío», en sus dos ediciones, «Telecrónica», «Edición Especial» y «Telenoticia». Los servicios informativos dedicaron especial aten-

ción al reportaje deportivo. Además de la información correspondiente en los Telediarios se creó el programa «Así va la Liga», presentado por Matías Prats, que con una u otra denominación y continuidad a lo largo de la programación de televisión ha llegado hasta nuestros días.

Otro gran paso se dio en la programación dramática. Apareció la primera serie de Armiñan: «Galería de Maridos», con Adolfo Marsillach y Amparo Baró; el primer Tenorio, en el espacio «Fila 0» y las conexiones con el Teatro del Liceo de Barcelona.

XIV. LA EUROVISIÓN

El año concluyó apoteósicamente para TVE al asomarse por vez primera a la Eurovisión, existente desde 1954. El 21 de diciembre el Presidente de los Estados Unidos, General Eisenhower, fue recibido por el General Franco en el aeropuerto de Barajas y entraron juntos en Madrid, en coche descubierto. Dos unidades móviles, una en Barajas y otra en la Castellana, retransmitieron el acontecimiento para toda España. Pero, además, en los Estudios Miramar se efectuó un importante trabajo adicional. Gracias a la colaboración de la RAI pudo disponerse de un kinescopio con el que se recogió la llegada del presidente norteamericano. Después la película impresionada fue enviada al aeropuerto del Prat con escolta de motoristas de la Policía Municipal barcelonesa para abrir la circulación y procurar que llegara a toda velocidad hasta la avioneta que esperaba con los motores en marcha, y que tan pronto recibió el material despegó hacia Marsella. Dos horas después la Eurovisión reproducía el reportaje de Televisión Española.

XV. 1960, AÑO DE LAS CONSOLIDACIONES Y DE LA EUROVISIÓN

1960 fue el año de las consolidaciones. Las clases de idiomas que habían constituido, en años anteriores, la esencia de los programas docentes fueron sustituidos por la llegada de multitud de representantes del mundo universitario español. Luis de Sosa dirigió «Universidad TV». Y los espectadores vieron el rostro y escucharon la



ENLACE HERTZIANO MADRID-SOLLUBE.

palabra de los catedráticos que vencieron, no sin esfuerzo, el escrúpulo de someterse a la objetividad de las cámaras y a la heterogeneidad del auditorio. Aquello constituyó un experimento importante; un paso más hacia la definición de una de las funciones más nobles del medio, aunque el éxito no fue redondo ni definitivo.

1960 fue también el año de la emisora de Sollube. Se inauguró en noviembre. Dio luz a una amplísima zona del norte de España. También llegó la televisión a Valencia, con el reemisor del Monte Garbí, a la cuenca Sur del Ebro (reemisor de Monte Caro, Tarragona) y a Mallorca (reemisor del Puig Major).

En lo que toca a programas y a gentes, apareció «Gran Teatro», dirigido y realizado por Juan Guerrero Zamora. En este programa se presentó la primera versión de «Julio César», de Hernani, de «En Flandes se ha puesto el sol», de «La vida es sueño», de «El condenado por desconfiado», una nueva representación de «Don Juan Tenorio» con Nuria Torray y Luis Prendes... Después de la experiencia de «Mariona Rebull» aparecieron las primeras novelas en capítulos. Recordamos «Las cipreses creen en Dios» y «La paz empieza

nunca». Domingo Almendros dirigió y realizó estas series que alcanzaron gran popularidad.

1960 fue el año de los concursos ingeniosos. A «X-0 da dinero» se sumó «Adivine su vida», realizado en Miramar. De ellos nace ya en octubre, «Ayer noticia, hoy dinero», uno de los mayores éxitos de aquellos años, dirigido por Jorge Leman, seudónimo tras el que ocultaba su nombre Jorge Garriga, un destacado publicitario. Y en Madrid, «Carrusel», que presentó Joaquín Soler Serrano; «Cinco duros por segundo», con Raúl Matas..., y en tono menor, «Las letras pagan».

Este año, en el que se combate el estrellato y el individualismo, fue, sin embargo, el año de Coque Valero, Isabel Bauzá, Ana María Solsona, Amparo Baró, Maite Blasco y Nuria Torray. Fue también el año de la aparición de Alfonso Sánchez en la crítica de cine y de Manuel Lozano Sevilla en la de toros, que hasta entonces ejercía García Ramos; el año de Carlos Suevos y su lema «Con la verdad por delante»; el de los reportajes casi verbales de Juan Antonio Torreblanca en su sección «Así es el mundo», a raíz de un viaje por las Américas.

En las retransmisiones TVE recogió el viaje de Franco a Cataluña, la demostración sindical, la inauguración del Palacio de los Deportes de Madrid, el viaje del Presidente Frondizi; partidos importantes, como el Real Madrid-Olimpique de Niza, que nos introdujo –ahora en directo– en la red de Eurovisión (2 de marzo) contemplado por 50 millones de telespectadores.

Para enlazar la red española con la francesa y el resto de la europea se construyó una estación repetidora en Sant-Grau, entre Tossa de Mar y San Feliú de Guixols. Cuando llegó el 2 de marzo, fecha del partido, faltaba por instalar parte importante del material. El ingeniero-jefe de Barcelona, Eduardo Gavilán, resolvió el problema, personalmente, con un receptor ordinario instalado en Sant-Grau, unas conexiones y amplificadores caseros para remitir la señal de imagen y sonido hasta la estación receptora de Fontfrède en los Pirineos Orientales franceses. El programa llegó perfecto a Europa. Hubo también retransmisiones directas desde el Palacio de la Música de Barcelona; desde Valencia, con ocasión de las Fallas en el

espacio «Fiesta Mayor»; desde la plaza de Oriente de Madrid, para el mismo programa.

En su deseo de superar lo ya hecho, lo ya conocido, de encontrar nuevas fórmulas Televisión Española presentó dos programas, ejemplo de inquietud e ingenio; «Fantasía», que conjugó la música y las marionetas en un espectáculo visual que no todos comprendieron, y «Cuarta Dimensión», un programa informativo, ágil, sorprendente, dinámico y un tanto «snob» que indujo a polémicas y discusiones. Era un espacio vivo, un excelente intento de romper viejos moldes, aunque los moldes viejos rara vez se dejan romper.

Llegó el primer magnetoscopio, un RCA de tipo armario, el elemento que trajo consigo la más profunda modificación en el planteamiento de la producción e incluso en el espíritu de trabajo. El registro magnético instantáneo de sonido e imagen, capaz de ser reproducido en el momento, vino a posibilitar la utilización del estudio en horas libres de emisión, a aflojar la tensión del programa en directo, a permitir que actores y realizadores pudieran contemplar más tarde su obra objetivamente y, en definitiva, a aumentar los horarios de emisión gracias a una más intensa utilización de los medios. Así, el año, que comenzó con treinta y seis horas semanales de emisión, finalizó con cuarenta y media.

TVE introdujo, en 1960, la primera serie de telefilmes de cincuenta y cinco minutos, «Perry Mason», que se prolongó durante tres temporadas entre el aplauso popular

Tal vez por ello comenzó a hablarse por entonces de la competencia entre el cine y la televisión y de los derechos de la Sociedad de Autores.

También cambió la emisión infantil. Los niños empezaron a hablar de Herta Frankel, de Boliche, de las adaptaciones de la «Pimpinela Escarlata», los «Viajes de Marco Polo», «Robín Hood», etc. Los melómanos comentaron la aparición de un programa con grandes pretensiones: «La aventura de la música», y en los sectores rurales fue «Primer aplauso» –un espacio enteramente dedicado a los noveles–, el programa que más expectación causó. Al llegar el mes de junio una nueva oleada de artistas de diversos géneros fue lanza-

da a la fama impulsada por este programa. Uno de los vencedores en la modalidad de canción ligera fue Rocío Dúrcal.

En el terreno informativo dos acontecimientos muy distintos llamaron la atención de los espectadores y de los indecisos ante la compra del televisor: la transmisión diaria de un reportaje de la «Vuelta Ciclista a España», en donde por vez primera Televisión Española siguió con un automóvil el desarrollo de la gran carrera, y la retransmisión por TVE, en directo, de «la boda del siglo», entre el Rey Balduino de Bélgica y doña Fabiola de Mora y Aragón, que tuvo efecto el día 15 de diciembre, en Bruselas. Este programa fue, al mismo tiempo, el de ingreso oficial de España en la red de Eurovisión y el primero extranjero visto en directo por los telespectadores españoles. Bélgica, Alemania, Suiza, Italia, Francia y España participaron en esta emisión, que venía preparándose cuidadosamente por la Radiodifusión y Televisión Belga (RTB-BRT) desde el mes de agosto. El día 1.º de diciembre se efectuó una prueba del circuito, y comoquiera que la imagen no llegaba bien a España al exigirse una conversión de la señal francesa de 819 líneas a las 625 de nuestro país, se gestionó y obtuvo de la Eurovisión que el circuito español en vez de proceder de Bruselas vía París lo fuera desde Italia, vía Alemania y Suiza. Una nueva prueba realizada el 14 de diciembre tranquilizó a los directivos de TVE. La transmisión duró cinco horas, y no tuvo otros incidentes que cinco interrupciones, todas ellas breves. Dos por falta de energía eléctrica, en el Tibidabo, otras dos por falta de sincronismo en Suiza, y 30 segundos por una avería en la red belga. La retransmisión de este acontecimiento –que congregó en torno a los 100.000 receptores existentes entonces, una cifra de telespectadores estimada en cerca de un millón–, la proximidad de las fiestas navideñas, la evidencia de la paga extraordinaria y el indiscutible salto de la programación de TVE, que había pasado a casi cuarenta horas semanales, hicieron crecer desmesuradamente la venta de televisores. Los establecimientos de electrodomésticos estaban agradecidos.

XVI. 1961: NOTABLE EXTENSIÓN DE LA RED

Los cuatro años transcurridos, el evidente favor del público, la atención dedicada por la prensa a las programas transmitidos, una

evidente profesionalización de sus cuadros, la extensión de la red y la progresiva mejora del material –aunque en menor grado que los restantes elementos– hicieron de la televisión un influyente factor de la vida pública española de 1961. A la cada vez mayor audiencia se sumó, en este año, dos importantes zonas peninsulares, la del noroeste, con emisora final en Santiago de Compostela, y la del sur, con término en Guadalcanal, ya en la provincia de Sevilla, una alta atalaya sobre la capital andaluza.

Los dos trabajos se efectuaron simultáneamente. El enlace de microondas hasta Galicia partió de Villajimena, en la mitad de la vía Madrid-Navacerrada-Sollube, para seguir por Matadeón, Brañuelas, Castrocaldelas y Povadura, hasta el Monte Pedroso, desde donde puede divisarse el mar y contemplarse, a los pies, la ciudad del Apóstol.

En el mes de agosto, en plena temporada turística, la emisora de Santiago llevó a buena parte de Galicia la programación diaria de TVE.



El enlace del sur partió del Paseo de la Habana, estableciéndose cuatro torres reelevadoras en Cenicientos, Puerto de San Vicente, Navalvillar e Higuera, para terminar, después del quinto y último salto, en plena Sierra Morena, muy cerca del pueblo de Guadalcanal, donde tuvo que construirse, en condiciones nada fáciles, el edificio que albergó un nuevo equipo transmisor, cuya entrada en servicio tuvo efecto el día 1 de octubre.

Pero aunque las nuevas emisoras incorporaban la radio de acción de TVE buen número de hogares, sobre todo en las grandes capitales, consideradas como preferentes, quedaban, dentro de cada zona, amplios lugares en sombra a causa de la accidentada geografía de

nuestro país. Para iluminar estas sombras no existía, de momento, otra posibilidad –descartado un aumento de potencia, a veces por su ineficacia– que instalar reemisores de pequeña potencia que, situados en lugares estratégicos, pueden remitir la señal recibida de otra emisora hasta las poblaciones situadas en sombra.

Claro es que, por regla general, estos reemisores no ofrecen una señal de salida tan nítida como la de origen porque a los defectos e interferencias sufridas por la que reciben suman los propios. Pero, como no hay, por ahora, otra solución técnica, ha tenido y tiene que adoptarse en la práctica.



Los primeros reemisores de la red de TVE fueron instalados en 1960 para cubrir las zonas de la desembocadura del Ebro (con reemisor en Montecaro, Tarragona), Valencia (El Garbí) y Mallorca (Puig Major), recibiendo los tres la señal por el canal 4, desde el Tibidabo. En 1961 se instalaron otros 16 reemisores.

La intensa actividad técnica de TVE no concluyó aquí, iniciándose, también en 1961, los trabajos para la ampliación de la red a la zona de Levante y al muy accidentado y antiguo Reino de Asturias.

Estas sensibles mejoras, que iban configurando el plan básico de instalaciones de Televisión Española, tuvieron su paralelismo en la programación que llegó a alcanzar, a finales de año, un promedio de 51 horas semanales de servicio, cifra destacada en el panorama de la televisión europea. En el contenido de las emisiones hubo señaladas

novedades: nació «Kilómetro Cero», en donde un grupo de redactores-presentadores llevó la actualidad ante las cámaras; dos programas religiosos, dirigidos por D. Salvador Muñoz Iglesias, heredero de la tribuna ocupada anteriormente por el dominico P. Luis Fierro, dedicado más tarde a representar a España en la UNDA, asociación internacional de representantes católicos de los organismos de televisión; cuatro nuevos espacios dramáticos, veintitrés series cinematográficas, tres programas para la mujer, los que entonces se denominaban femeninos y que hoy han sido ampliamente superados en su concepción, catorce informativos y culturales, siete concursos, nueve infantiles, cinco deportivos, tres humorísticos, cinco incluidos en el heterogéneo apartado de «varios» y diez musicales, uno de ellos el titulado «Escala en Hi-Fi», que entraría y saldría durante los años siguientes varias veces de los esquemas de programación, siempre de la mano maestra de su creador, Fernando García de la Vega.

Estos programas aumentaron la plantilla de TVE y la larga lista de sus colaboradores fijos o habituales, introdujeron nuevos locutores y presentadores y popularizaron nuevos nombres de guionistas, realizadores y actores. Una experiencia interesante – no hubo año en que no se intentaran nuevos contenidos y nuevas formas de expresión– la constituyó «La tortuga perezosa» –alimentada por Coll y Vadorrey, redactores de «La Codorniz»–, discutida por sus disparates pero comúnmente aceptada siquiera fuera por recursos tan fáciles como era el utilizar a casi silenciosas y atractivas chicas que decoraban sus insólitas situaciones. (Era el machismo imperante en la época y donde TVE era un claro exponente del reflejo de la sociedad del momento). Pablo Sanz y Asunción Villamil, ya conocidos por los telespectadores, reforzaron el equipo de intérpretes. «La tortuga perezosa» no consiguió el triunfo resonante, pero tampoco dispuso de un horario sugestivo, ni de suficientes medios económicos.

La línea del humor estuvo ampliamente representada en la programación de 1961. Además de «La tortuga perezosa» se abrieron las cámaras para Kim y Kiko, en su sección «Soy más malo...», Casen, Gila, Tony Leblanc, «El Zorro» y todos los humoristas extranjeros que visitaron España. Álvaro de Laiglesia irritó a parte

de los espectadores con su «Consultorio», mientras otra parte del público le recibió satisfecha en sus hogares.

En 1961 apareció «Fila 1», dedicado al teatro; se transformó «Teatro Apolo» en «Teatro de la Ópera» y «Teatro de la Zarzuela», las dos en «play back», con galanes jóvenes y bellas heroínas, aunque las voces pertenecían a verdaderos cantantes, con más años y menos gracias. La dirección fue asumida por Francisco Navarro; la realización, por Vicente Llosá; la decoración, por Bernardo Ballester, y la iluminación por César Fraile, estos dos últimos incorporados definitivamente a la jefatura de sus respectivas actividades.

Otra novedad importante fue el debut de Alfonso Paso en TVE, no muy logrado, y la consagración en la pequeña pantalla, en los «Amigos del Martes», de Arturo Kaps, Franz Joham y Gustavo Re, residentes en España –y luego españoles de nacionalidad– desde su feliz aventura de «Los Vieneses» en nuestro país durante los años de la guerra mundial. No menos favorable fue la acogida de Adolfo Marsillach con su «Silencio, se rueda», realizado por Pedro Amalio López, la de Jesús Urteaga, con «Sólo para menores», y la de Luis Miratvilles con «Nueva Época», que introduce el sentido y el ritmo de las charlas de divulgación científica hasta hacerlas asequibles y hasta deseadas por la ya extensa masa de telespectadores. A «Amigos del Martes» y «Nueva Época», de factura barcelonesa, se suman los también realizados en Barcelona «Estilo» –un programa «femenino» dirigido por Ramón Solanes, con la colaboración de un excelente equipo de ayudantes y presentadoras: Pilar Enríquez de Salamanca, Pilar Comín, Maruja Fernández y María Amparo Soto–, «Adivine su vida» y «Ayer noticias, hoy dinero», dos concursos de Jorge Leman; «Gane su viaje», que estuvo en antena dos años consecutivos, presentado por Luis Pruneda, y «El cine», de Munsó Cabús.

Tal vez lo más inexplicable de la producción de Miramar fue su misma existencia. En realidad el pequeño estudio –pomposamente se le llamaba «Estudio 1», aunque no había otro– sólo había sido proyectado para realizar breves espacios de actualidad y modestos concursos o actuaciones musicales con no más de seis personas ante las cámaras, incluida orquesta. Pero en el verano de 1959 se propuso,

y fue aceptado por la Dirección de Programas, la ejecución de un programa íntegramente en el exterior, el titulado «Club Miramar».

Un día del mes de septiembre el persistente mal tiempo, con agua a cántaros, planteó un dilema; o se realizaba «Club Miramar» en el estudio o se suspendía la emisión. Para los directivos de la televisión barcelonesa no hubo ni el más ligero titubeo: se produciría en el interior –en directo, claro está; entonces no había magnetoscopios en Barcelona– con orquesta, presentadores, artistas, público y camareros. El decorado representaba una sala de fiestas, con asistentes, desde luego, que no eran «extras», sino barceloneses que aceptaban la entonces insólita invitación.

Benet, Casas y Gavilán obtuvieron con este inverosímil programa (dos cámaras, orquesta, mesas, artistas y treinta personas, en un espacio de 9,50 por 7,50 metros) uno de sus mayores triunfos profesionales, cuyo resultado fue la realización del programa y de su sucesor «Amigos del Martes», a partir de entonces, en el interior de los estudios.

En compensación, como el equipo barcelonés acreditó cumplidamente, su eficacia fue premiado con la autorización y el presupuesto necesario para construir un nuevo «plató», de 207 metros cuadrados, cuyas obras se iniciaron antes de finalizar el verano bajo la dirección de los ingenieros Fernández Marrero, de los Servicios centrales, y Gavilán, ocupando una nueva ala en el costado norte del Palacio Miramar.

XVII. 1962, FIN DE UNA ETAPA

El primer semestre de 1962 mantuvo para TVE las líneas generales de los años anteriores. En las montañas trabajaban los técnicos españoles de TVE y los franceses de la RTF en la instalación del nuevo enlace de Levante. Sobre Benidorm, en el monte Aitana, muy cerca de unas instalaciones de radar del Ejército del Aire, estaba terminándose la construcción de un amplio edificio al que habían llegado ya los elementos de un nuevo transmisor.



Por otra parte, en Madrid y Barcelona, salvo ligeras alteraciones de los programas, la televisión conservaba la febril actividad que venía acompañándola desde el mismo día de su nacimiento.

Pero el 10 de julio acontecieron dos hechos que dejarían huella en la historia de TVE. Uno, común a todas las televisiones, tuvo su origen en los Estados Unidos y alcance universal; el otro, fue privativamente español.

En efecto, en la madrugada del 10 de julio de 1962, desde la base de Cabo Cañaveral —todavía se llamaba así— fue lanzado un cohete Thor, portador de un satélite de telecomunicaciones, el «Telstar», construido por la compañía Bell Telephone System, que quedó situado en órbita de 6.140 Km de apogeo y 960 de perigeo, con una inclinación de 44,8° del Ecuador y velocidad equivalente a 158 minutos por vuelta a la Tierra. El «Telstar» iba a revolucionar las comunicaciones y muy en particular a la televisión que pudo derribar así la hasta entonces insalvable barrera de los océanos para la interconexión de las redes continentales.

El mismo día, en uno de los más viejos países de la vieja Europa, fue designado ministro de Información y Turismo del gobierno español D. Manuel Fraga Iribarne, cesando a D. Gabriel Arias Salgado, que lo había sido desde el 17 de julio de 1951. Días después cesaron D. José Luis Villar Palasí, subsecretario del Departamento, y don José María Revuelta, director general de Radiodifusión, ocupando sus cargos, respectivamente, D. Pío Cabanillas Gallas y D. Roque Pro Alonso. Estos nombramientos significaron el final de una etapa y el comienzo de otra nueva para la pujante Televisión Española, justo es, por tanto, detenernos por un momento en el relato histórico para analizar, aunque sea someramente, el valor de aquellos casi seis primeros años de TVE, firmes cimientos y razón de ser de la televisión de hoy.

Los planes de la Dirección General de Radiodifusión y Televisión, con respecto al desarrollo de sus dos más importantes servicios –Radio Nacional y TVE– fueron cumplimentándose, desde 1951, con regularidad matemática, aun a pesar de las dificultades económicas con que se encontró el Ministerio, sin aumento sensible de sus presupuestos para financiar una actividad tan costosa y comprometida como la radio y la televisión. Por ello es tanto más de admirar y respetar los enormes resultados obtenidos entre 1951 y 1962 con la creación de una amplia red radiodifusora del Estado y la puesta en marcha y veloz expansión de la red básica de televisión.

Con la perspectiva de los ocho años transcurridos desde que Fraga tomó el relevo de Arias Salgado, con más de cuatro millones de receptores en el país, dos cadenas televisoras, catorce horas diarias de programación y un sólido prestigio internacional logrado en sesiones de trabajo de los representantes de TVE en los más altos órganos de la Unión Europea de Radiodifusión, rectora de la Eurovisión y de Mundovisión, en certámenes internacionales y en la conquista de mercados extranjeros se hace preciso tener presente que la realidad de 1970 es hija directa de la forjada por Arias Salgado (ministro), Cerviá y Villar Palasí (subsecretarios) y Suevos y Revuelta (directores generales) en años difíciles de la economía española. A la hora de juzgar sus servicios al Estado no se sabe qué admirar más: si el paciente tesón de Arias Salgado para dotar al

país de dos redes de radiocomunicación social a nivel europeo, las dotes organizadoras de Cerviá primer subsecretario del departamento, el talento político, administrativo y económico de Villar Palasí, su sucesor, que dejó ligados el encuadramiento de RNE y de TVE en la Administración y dotó a los dos servicios del soporte financiero que necesitaban, sin cargo alguno para el contribuyente, ni para el Estado, la firme y suave política de Jesús Suevos o el sentido empresarial y la eficacia de José María Revuelta. En 1951 algo se había hecho en el campo de la radiodifusión del Estado, pero casi nada en televisión. Todo –o casi todo– tuvo que hacerse después, y se hizo.

Todo esto sería el lado bonito de la historia de TVE, la verdad es que aquellos pioneros se dejaron la piel –valga la expresión– para con unos mínimos medios sacar adelante una programación, censurada al máximo en todo lo que pudiera significar sexo (recordemos la anécdota del chal en que un censor comprobaba si se veía ligeramente el comienzo de los senos de las artistas o cantantes en cuyo caso inmediatamente se las obligaba a ponerse un chal que no podían quitarse a lo largo de la actuación. Pero lo más escalofriante del asunto es que cuando se grababa o emitía la actuación se pegaba al televisor para ver si se veía algo por el escaso espacio que podía quedar entre el comienzo del vestido y el canal de separación de los dos senos de las artistas y cantantes, lo cual era una aberración característica de personas perturbadas por el sexo).

De la misma forma la obsesión por la política llegaba a extremos insospechados en todos los contenidos, fueran del género que fueran. Les pongo un ejemplo. Se iba a proyectar la película San Francisco de Asís un 1 de octubre onomástica del General Franco, pero fue cambiada de la programación porque podía prestarse a malos entendidos.

XVIII. ANEXOS

18.1. *Vida y muerte del impuesto de Radioaudición y de Televisión*

Como consecuencia de lo dispuesto por el Real Decreto de 8 de febrero de 1917, por el que se estableció el monopolio del Estado sobre las emisiones radioeléctricas, fue creado, por la misma disposición, un derecho sobre la expedición de licencias para aparatos de radio –cinco pesetas por aparato–, que posteriormente fue aumentándose al tiempo que se regulaba este servicio en forma parecida a la establecida para la generalidad de las contribuciones e impuestos estatales. Mientras en la mayoría de los países en los que existía un gravamen semejante se destinaba su producto a la explotación y mejora del propio servicio, siguiendo el ejemplo inglés, en nuestro país fue configurándose como un impuesto más de entre los que gravan el uso o el consumo de productos.

La Ley de 30 de diciembre de 1943, de la Jefatura del Estado, determinó la naturaleza jurídica del gravamen, sustituyendo su antigua denominación de «licencia de radio» por la de «Impuesto sobre la radio audición», de carácter obligatorio y «*exigible de toda persona natural o jurídica, nacional o extranjera, que posea uno o más aparatos de radio aptos o adaptables para la recepción de las radioaudiciones*» (art. 2.º). Todo poseedor de más de un aparato en un mismo domicilio quedó autorizado a pagar una sola cuota.

El impuesto sobre la radioaudición fue establecido de forma variable, de acuerdo con la siguiente escala:

- a) *Aparatos hasta seis lámparas instalados en domicilio privado, 30 pesetas anuales.*
- b) *Idem de más de seis, idem, idem, 40.*
- c) *Idem en automóviles, trenes o embarcaciones de lujo, 100.*
- d) *Idem instalados en establecimientos públicos no comprendidos en el epígrafe c), 100.*
- e) *Idem instalados en hoteles, restaurantes, salones de té, salones de baile, verbenas, sociedades recreativas, 200.*
- f) *Establecimientos dedicados a la venta de aparatos de radio, 150.*
- g) *Altavoces en la vía pública, conectados con aparatos de radio, por cada uno, 500.*

La tarifa correspondiente a los epígrafes c), d), e) y f) se aplicará uniformemente cualquiera que sea el número de lámparas de los aparatos instalados»¹.

Quedaran exceptuados del pago del impuesto los aparatos instalados para servicio del Estado, Movimiento, provincias y municipios, los de las Embajadas y Consulados, los poseídos por el personal diplomático y consular siempre que existiera reciprocidad contributiva para el personal español en los respectivos países; los instalados en hospitales, asilos y demás establecimientos de beneficencia, así como en locales destinados a la enseñanza y los de galena.

La Ley determinó la obligación de todo poseedor de aparatos de radio en estado de funcionamiento el 1 de enero de 1940 a la presentación de la oportuna alta, durante el transcurso del citado mes, y la de presentar la misma declaración por quienes en lo sucesivo adquirieran o pusieran en estado de funcionamiento radiorreceptores. El pago del impuesto fue fijado por anualidades, efectuándose la liquidación por semestres irreducibles, cualquiera que fuera la fecha en que se produjera el alta o baja, dentro del semestre. *«En caso de venta del aparato, añadió el art. 6.º, el comprador no puede beneficiarse del impuesto que tenga satisfecho el vendedor.»*

La gestión del impuesto fue adscrita a la Dirección General de la Contribución de Usos y Consumos, de cuya contribución quedó encargada, corriendo a cargo del Ministerio de Hacienda la organización de la inspección fiscal correspondiente. El fraude o la ocultación del impuesto fueron sancionados con multas equivalentes a la cuota anual o duplo, según las infracciones. El impuesto empezó a obligar a partir de 1 de enero de 1944.

Como consecuencia de esta Ley se sucedieron numerosas disposiciones:

– Orden de 15 de enero de 1944, que determina las condiciones de las declaraciones de los contribuyentes.

– Orden de 23 de febrero de 1944, que dictó normas para la implantación del impuesto, en cumplimiento de la Ley de 30 de diciembre de 1943.

– Decreto de 29 de febrero de 1944, del Ministerio de Hacienda, que incluyó el Impuesto de Radioaudición y las modificaciones a la contribución de usos y consumos en el concierto económico del Estado con la Diputación de Álava, determinándose en dicho concierto el cupo anual de 100.000 pesetas, como correspondiente al impuesto sobre la radioaudición.

1. Art. 3.º de la Ley.

– Orden de 26 de mayo de 1944, dictando normas para la recaudación del impuesto.

– Decreto de 23 de diciembre de 1944, del Ministerio de Hacienda, ordenando la aplicación de este impuesto igualmente para la provincia de Navarra, de conformidad con lo previsto en el capítulo octavo del artículo segundo de la ley de 8 de noviembre de 1941, reguladora del especial régimen jurídico-económico de la Diputación Foral de la provincia de Navarra.

– Decreto de 26 de julio de 1946, del Ministerio de Hacienda, que aprobó el texto refundido del Libro tercero de la contribución de Usos y Consumos, referido a las comunicaciones (arts.1 a 34).

– Orden de 27 de diciembre de 1947, dictada en uso de la atribución concedida por el art. 22 de la ley de Presupuestos, de 22 del mismo mes, que varió los tipos tributarios de aparatos de radio hasta seis lámparas (37 pesetas) y de más de seis lámparas (50 pesetas), sin aumentos en los restantes epígrafes.

– Orden de 24 de diciembre de 1949, que, en uso de la autorización concedida por el art. 26 de la Ley de Presupuestos de 22 de diciembre del mismo año, volvió a modificar las tarifas para aparatos de seis lámparas (40 pesetas) y de más de seis lámparas (55 pesetas), continuando en vigor las antiguas tarifas para los restantes epígrafes.

– Ley de 19 de diciembre de 1951, que aprobó los Presupuestos generales del Estado para el bienio 1952-1953, autorizándose un nuevo aumento de los epígrafes para aparatos hasta seis lámparas (60 pesetas), de más de seis lámparas (100 pesetas) y los instalados en automóviles, trenes y embarcaciones de lujo (150 pesetas). Fue necesario en esa ocasión determinar por Ley el aumento de la contribución al haberse excedido en los aumentos sobre el 25 por 100 autorizado por la Ley de 1943.

TAMBIÉN LA TELEVISIÓN PAGA

– Decreto-Ley de 22 de febrero de 1957, que autorizó diversas modificaciones a los presupuestos generales del Estado del bienio 1956-57, para este último ejercicio económico, y, entre ellos, crear, dentro del impuesto de radioaudición, *«un epígrafe especial para los aparatos de televisión, con una cuota anual de 300 pesetas por cada aparato cuya pantalla no exceda de 43 centímetros en diagonal, equivalente a 17 pulgadas, y de 500 pesetas para los superiores a esas dimensiones»*.

– Ley de 26 de diciembre de 1957, que aprobó los Presupuestos del Estado para el bienio 1958-59 y autorizó a integrar en los Impuestos sobre

el Gasto la antigua Contribución de Usos y Consumos y, por ello, el Impuesto de Radioaudición.

— Decreto de 7 de marzo de 1958, del Ministerio de Hacienda, que, en desarrollo de lo dispuesto por la Ley de 26 de diciembre de 1957, aprobó nuevos conceptos y tarifas de los Impuestos sobre el Lujo e incluyó en ellos otros de la antigua Contribución de Usos y Consumos, entre los que se encontraban los Impuestos sobre la Radioaudición y Televisión, en su totalidad.

– Decreto-ley de 15 de diciembre de 1960, de la Jefatura del Estado, que desgravó varios impuestos y, entre ellos, dentro del epígrafe 21 de la tarifa tercera del Impuesto sobre el Lujo (»Tenencia y disfrute») todos los aparatos radorreceptores en domicilio particular o instalados en establecimientos dedicados a su venta.

– Ley de 21 de diciembre de 1965, de la Jefatura del Estado, que en su artículo único suprimió el impuesto que gravó la tenencia y disfrute de aparatos de televisión, a partir de 1 de enero de 1966.

A estas disposiciones hay que sumar buen número de decretos, órdenes, circulares de las Direcciones Generales correspondientes para aplicación de las leyes y decretos reseñados, normas complementarias, aclaraciones, refundiciones de textos, etc.

En todo caso, como se observará, el Impuesto sobre la radioaudición, que sustituyó a las antiguas licencias por uso de receptores de radio, tuvo gran fuerza de incremento en su cuantía y presión tributaria entre 1943 y 1960 para pasar después de las desgravaciones de la Ley de 15 de diciembre de 1960 a una total supresión, que quedó definitivamente perfilada por la Ley de 21 de diciembre de 1965, que suprimió también el impuesto sobre la tenencia y disfrute de aparatos de televisión. Con ello a los Servicios Públicos de Radio y Televisión, gestionados y explotados por el Estado, se les cerró la posibilidad de obtener otros ingresos además de los que pudieran obtener de la publicidad voluntaria, precisamente en una época en la que la mayoría de los organismos europeos de televisión, normalmente financiados por la tasa de radioaudición y televisión han irrumpido, también, en la explotación comercial publicitaria, contando, por tanto, con dos poderosas fuentes de recursos mientras a la Radio y Televisión Española, sólo le es viable una de ellas.

18.2. *Directores Generales*

	Fecha Nomb.	BOE N.º	BOE Fecha	Fecha Cese	BOE N.º	BOE Fecha	Duración
RADIODIFUSIÓN							
Alfredo GUIJARRO ALCOCER	27.07.45			28.07.51	212	31.07.51	6 años
Jesús SUEVOS FERNÁNDEZ	28.07.51	212	31.07.51	26.04.57	121	06.05.57	5 años y 9 meses
José M.ª REVUELTA PRIETO	26.04.57	121	06.05.57	20.07.62	174	21.07.62	5 años y 3 meses
RADIODIFUSIÓN Y TELEVISIÓN							
Roque PRO ALONSO	20.07.62	121	21.07.62	22.02.64	48	25.02.64	1 año y 7 meses
Jesús Aparicio BERNAL SÁNCHEZ	26.03.64	78	31.03.64	07.11.69	268	08.11.69	5 años y 8 meses
Adolfo SUÁREZ GONZÁLEZ	07.11.69	268	08.11.69	28.06.73	155	29.06.73	3 años y 7 meses
Rafael ORBE CANO	28.06.73	155	29.06.73	11.01.74	11	12.01.74	6 meses
Juan José ROSÓN PÉREZ	11.01.74	11	12.01.74	22.11.74	281	23.11.74	10 meses
Jesús SANCHO ROF	22.11.74	281	23.11.74	19.12.75	305	20.12.75	1 año y 1 mes
Gabriel PEÑA ARANDA	19.12.75	305	20.12.75	23.07.76	177	24.07.76	7 meses
Rafael ANSÓN OLLIART	23.07.76	177	24.07.76	19.11.77	278	21.11.77	1 año y 4 meses
Fernando ARIAS-SALGADO MONTALVO	19.11.77	278	21.11.77	09.01.81			3 años y 2 meses

ENTE PÚBLICO RADIODIOTELEVISIÓN ESPAÑOLA									
Fernando CASTEDO ÁLVAREZ	09.01.81	10	12.01.81	23.10.81	255	24.10.81	9 meses		
Carlos ROBLES PIQUER	23.10.81	255	24.10.81	23.07.82	176	24.07.82	9 meses		
Eugenio NASARRE GOICOECHA	23.07.82	176	24.07.82	07.12.82	294	08.12.82	4 meses		
José M. ^a CALVIÑO IGLESIAS	07.12.82	294	08.12.82	17.10.86	251	20.10.86	3 años y 10 meses		
Pilar MIRÓ ROMERO	17.10.86	251	20.10.86	13.01.89	13	16.01.89	2 años y 3 meses		
Luis SOLANA MADARIAGA	13.01.89	13	16.01.89	23.02.90	48	24.02.90	1 año y 1 mes		
Jordi GARCÍA CANDAU	23.02.90	48	24.02.90	23.07.93	176	24.07.93	3 años y 5 meses		
	23.07.93	176	24.07.93	10.05.96	115	11.05.96	<u>2 años y 10 meses</u> 6 años y 3 meses		
Mónica RIDRUEJO OSTROWSKA	10.05.96	115	11.05.96	07.02.97	34	08.02.97	8 meses		
Fernando LÓPEZ-AMOR	07.02.97	34	07.02.97	20.10.97	279	21.11.98	1 año y 8 meses		
Pío CABANILLAS ALONSO	20.10.98	279	21.11.98	28.04.00	103	29.04.00	1 año y 5 meses		
Javier GONZÁLEZ FERRARI	12.05.00	115	13.05.00	19.07.02	173	20.07.02	2 años y 2 meses		
José Antonio SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ	19.07.02	173	20.07.02	23.04.04	100	24.04.04	1 año y 9 meses		
Carmen CAFFAREL SERRA	23.04.04	100	24.04.04						

18.3. *Receptores con datos de RTVE y de la Unión Europea de Radiodifusión (UER/EBU) (European Broadcasting Union)*

Año	Habitantes (RTVE)	Habitantes (UER)	Hogares (RTVE)	Hogares (UER)	Receptores Radiodifusión (RTVE)	Receptores Radiodifusión (UER)	Receptores Televisión (RTVE)	Receptores Televisión (UER)	Revis. de la UER
2005									
2004									
2003									
2002									
2001									
2000									
1999									
1998									
1997									
1996									
1995									
1994		39.904.924		11.807.000		11.344.000		11.710.000	Été 1995, p. 54
1993	38.425.679	38.425.679	11.796.719	11.796.719	11.326.080	11.326.090	11.680.020	11.680.020	Été 1994, p. 54
1992	39.433.942	39.500.000	11.350.000		10.737.100	10.710.000	11.225.150	11.200.000	Été 1993, p. 60
1991	39.596.866	39.596.866	11.351.000		10.710.000	12.000.000	11.200.000	17.000.000	1992
1990		39.887.140		11.200.000		12.000.000		14.870.518	1991
1989		39.217.000		11.116.000		10.165.000		14.870.518	2/3/1990, p. 52
1988		38.473.418		10.930.000		10.165.000		14.870.518	s.f.
1987		39.293.000		10.924.000		11.473.000		14.313.508	3/5/1988, p. 40

Año	Habitantes (RTVE)	Habitantes (UER)	Hogares (RTVE)	Hogares (UER)	Receptores Radiodifusión (RTVE)	Receptores Radiodifusión (UER)	Receptores Televisión (RTVE)	Receptores Televisión (UER)	Revis. de la UER
1986		38.750.192		11.473.000		11.473.000		14.313.508	3/5/1987, p. 50
1985		39.007.517		10.447.000		10.500.000		8.000.000	3/5/1986, p. 54
1984		38.000.000		-		10.000.000		10.033.000	3/5/1985, p. 56
1983		38.310.000		10.694.000		10.000.000		9.912.000	3/5/1984, p. 60
1982		38.083.369		10.665.000		10.000.000		9.770.000	2/3/1983, p. 60
1981		37.746.260				10.000.000		9.710.000	3/5/1982, p. 42
1980		37.100.000				9.600.000		9.573.621	2/3/1981, p. 48
1979		37.100.000				9.600.000		9.423.703	2/3/1980, p. 45
1978		36.000.000				9.300.000		9.070.333	2/3/1979, p. 46
1977		36.000.000				9.300.000		8.380.964	3/5/1978, p. 41
1976		35.800.000				9.300.000		7.425.000	3/5/1977, p.101
1975		35.000.000				9.250.000		6.640.000	2/3/1976, p. 35
1974		35.000.000				9.200.000		6.125.000	2/3/1975, p. 30
1973		35.000.000				9.100.000		5.625.000	2/3/1974, p. 34
1972		34.665.000				8.100.000		5.019.301	2/3/1973, p. 33
1971		34.000.000				7.700.000		4.520.000	2/3/1972, p. 37
1970		34.000.000				7.700.000		4.115.000	2/3/1971, p. 34
1969		32.900.000				7.250.000	3.845.000	3.845.000	2/3/1970, p. 39
1968		32.900.000				7.150.000	3.335.000	3.335.000	2/3/1969, p. 38

XIX. BIBLIOGRAFÍA

- Anuarios de RTVE. RTVE. Madrid. Diversos años.
- *Cómo trabaja Televisión Española*. M.º Información y Turismo, Madrid 1969.
 - *Desde Televisión Española... TVE*.
 - *El libro del año de televisión y radio 82-83*. Videomedia, Madrid 1982.
 - *El mundo de la radio y la televisión en tus manos*. RTVE, Madrid s/f.
 - *Informe anual sobre el cumplimiento de la función de servicio público del Grupo RadioTelevisión Española*. RTVE, Madrid 2003.
 - *Informe anual sobre el cumplimiento de la función de servicio público del Grupo-RadioTelevisión Española*. RTVE, Madrid 2004.
 - *Informe sobre el cumplimiento de la función de servicio público. RTVE Madrid 2005*.
 - *La televisión educativa. Informe marco*. Ministerio de Educación y Ciencia, Madrid 1996.
 - *TeleRadio 1956/1976, 20 Años de TVE*, Madrid 1976.
 - *¿Quién es quién en TVE? 1971-1972*. Antonio Sánchez - Gijón, Madrid 1971.
 - *Texto unificado de la ordenanza laboral de trabajo para Radiotelevisión Española y*
 - *IV Convenio Colectivo*. IORTV, Madrid 1985.
 - *Texto unificado de la ordenanza laboral de trabajo para Radiotelevisión Española y*
 - *VIII Convenio Colectivo*. IORTV, Madrid 1990.
- AGUILERA, C.; ÁLVAREZ, J. T.; BUSTAMANTE, E.; CAL MARTÍNEZ, M.ª R.; AGUILERA MOYANO, M. DE; DÍAZ NOSTY, B.; ESPINET, F.; FRANQUET, R.; GARCÍA FERNÁNDEZ, E. C.; GARITAONANDÍA, C.; GÓMEZ BERMÚDEZ DE CASTRO, R.; GÓMEZ MOMPART, J. L.; GONZÁLEZ MARTÍN, J. A.; IGLESIAS, F.; LERA, E.; MARÍN I OTTO, E.; MARTÍNEZ DE LAS HERAS, A.; MULTIGNER, G.; NÚÑEZ DÍAZ-BALART, M.; PAZ, M.ª A.; PÉREZ ORNIA, J. R.; PÉREZ RUIZ, M. A.; PIZARROSO QUINTERO, A.; SINOVA, J.; TRESSERAS, J. M.; ZALBIDEA BENGUA, B.; ZALLO, R., *Historia de los medios de comunicación en España. Periodismo, imagen y publicidad (1900-1990)*, Ariel, Barcelona 1989.
- AGUILERA, J., y VERGÉS, J. C., *La televisión libre en la nueva democracia española*, Conferencias y coloquios del simposio internacional de Madrid, 6 y 7 diciembre 1979, Siroco, Barcelona 1980.
- AGUILERA, M., *El telediario: un proceso informativo*, Mitre, Barcelona 1985.
- ALONSO GONZÁLEZ, F., *Canal Plus aproximación a un modelo europeo de televisión de pago*, Fragua, Madrid 1998.

- *Sogecable descodificado: cifras y claves empresariales de Canal Plus en España*. Fragua Editorial, Madrid 1999.
- ÁLVAREZ, J. M.^a; BARTOLOMÉ, J. J.; BERMEJO, J. M.^a; BETANCOR, A. J.; CUETO, J.; GUTIÉRREZ ARAGÓN, M.; MÉNDEZ FERRIN, X. L.; MIRA, J. F.; ONAINDÍA, M.; QUIÑONES, F.; RACIONERO, L.; RIERA, C.; TORBADO, J.; ELÍAS, L. V.; MOIX, T., *Los trabajos y los días. Rincones de la España insólita*. RTVE / El Serbal / Círculo de lectores, Barcelona 1992.
- ARIAS RUIZ, A., *La televisión española*. Publicaciones españolas, Madrid 1965 y 1970.
- ARMIÑÁN, J., *El personaje y su mundo*, AYMA, Barcelona 1963.
- BAGET HERMS, J. M.^a, *8 años de TVE*, Diáfora, Barcelona 1975.
- *Historia de la televisión en España. 1956-1975*, Feed-Back Ediciones, Barcelona 1993.
- *Historia de la televisión a Catalunya*. Generalitat de Catalunya, Barcelona 1994.
- BAGET HERMS, J. M.^a, y CARVAJAL, M., *Quaranta anys de televisió a Catalunya (1959-1999)*, Pòrtic, Barcelona 1999.
- BAGET HERMS, J. M.^a; PORRAS, E. F.; FUERTES, S.; MATEOS, L.; CIORDIA, C.; UROZ, A.; BUSTAMANTE, J.; ALAMEDA, S.; HERNÁEZ, A., *Historia de la televisión en España 1956-1973*. Tele-Día. s/f.
- BARBETA, J.; BAJUELO, E.; MERINO, M. C., *TV3 10 Anys*, Corporació Catalana de Radio i Televisió & Columna Editions, Barcelona 1993.
- BUENO, G., *Telebasura y democracia*. Ediciones B, Barcelona 2002.
- BUSTAMANTE, E.; ÁLVAREZ MONZONCILLO, J. M.^a; PALACIO, M.; BURGELMANN, J. C.; CREMADES, J.; ROCA, J. M.; BARRASA, G.; GONZÁLEZ-NÚÑEZ, J. I.; MARTÍ, A.; LANGE, A.; PÉREZ-AMAT, R.; PILATI, A.; MIÉGE, B.; BUQUET, G.; OTERO, J. M.^a; GONZÁLEZ BERBÉS, E.; MIGUEL, J. C.; AZNAR TABERNER, J.; LAFRANCE, J. P.; y GARNHAM, N., *presente y futuro de la televisión digital*, Edipo, SA, Madrid 1999.
- CAMPO VIDAL, M., *Confidencias. La televisión por dentro*, Muchnik, Barcelona 1985.
- CAPILLA, A., y SOL, J., *Telemanía. Las 500 mejores series de TV de nuestra vida*. Salvat, Barcelona 1999.
- CARANDELL, L., y CASTELLS, J., *Retevisión. A journey around Spain*. Retevisión, Madrid 1992.
- CARRERAS I SERRA, Ll., *La radio i la televisió a Catalunya avui*. Edicions 62, Barcelona 1987.
- CELA, C. J., *Lo que dijo en TVE Ceta*. RTVE, Madrid 1989.
- CENDÁN FRAGA, A., *A televisión en Galicia*. LEA, Santiago (A Coruña) 1998.
- CIPRIANI, I., *La televisión*. Ed. del Serbal, Barcelona 1982.
- COLUBI, P., *La tele que me parió*. Alba Editorial, SL, Barcelona 1999.

- COROMINAS, M.^a; LLINÉS, M., *La televisió a Catalunya*. Els llibres de la frontera, Barcelona 1988.
- DÁVILA, C., *Toda una época. Crónica de sucesos ignorados*. La esfera de los libros S. L., Madrid 2004.
- DÍAZ, L., *La televisión en España*. Alianza Editorial, Madrid 1994.
- DÍAZ, L., *Informe sobre la televisión en España (1989-1998). La década abominable*. Ediciones B, Barcelona 1999.
- DÍAZ-PLAJA, F., *La pantalla chica*. Plaza & Janés, Barcelona 1974.
- DIRECCIÓN TÉCNICA DE RTVE, *Horario de Cartas de ajuste de TVE*. TVE, Madrid 1979.
- ECHAVARRÍA, T., *Lo que pasa en Televisión Española o ¿Somos un país de locos?*, Madrid 1981.
- ENCISO RECIO, L. M.; VILAJOANA, J.; SOBREQUÉS I CALLIC, J.; PIZARROSO QUINTERO, A.; MORODO, L.; RAÚL; MARTÍNEZ RIAZA, A.; VEGA, J.; GONZÁLEZ SEARA, L.; UILLAMET, J.; ALMUIÑA, C.; FIGUERES ARTIGUES, J. M.^a; LALLANA GARCÍA, F.; LÓPEZ MONDÉJAR, P.; PAZ REBOLLO, M.^a A.; MONTES FERNÁNDEZ, F. J.; MILLÁN GONZÁLEZ, J. A.; RAMÍREZ, J. A., *Periodismo y periodistas. De las gazetas a la Red*. España Nuevo Milenio, Madrid 2001.
- ESPAÑA, R. de, *La caja de sorpresas. Una historia personal de la televisión*. Planeta, Barcelona 2001.
- ESTEVE PARDO, J., *Régimen jurídicoadministrativo de la televisión*. Instituto Nacional de Administración Pública, Madrid 1984.
- EVEN, M., *L'Espagne et sa télévision*. INA & Champ Vallon, París 1989.
- EZCURRA CARRILLO, L.; GOROSTIAGA ALONSO VILLALOBOS, E.; MONTES FERNÁNDEZ, F. J., *Empresa audiovisual II: la empresa de radiodifusión y televisión*, Facultad Ciencias de la Información, Madrid 1976, t. I.
– *Apuntes de empresa audiovisual II (Radio y TV)*, Madrid 1974.
- FERNÁNDEZ, F., *Telebasura española*. Ed. Glénat, Barcelona 1998.
- FERNÁNDEZ, I., y SANTANA, F., *Estado y medios de comunicación en la España democrática*. Alianza Editorial, Madrid 2000.
- FERNÁNDEZ SORIANO, E., *Canal Sur, una televisión regional en Europa*. Universidad de Málaga, Málaga 1999.
- FREIRE, E., y GARCÍ SASALS, I., *Gran hermano. El libro*. Ed. Planeta, Barcelona 2000.
- GARCÍA DE CASTRO, M., *La ficción televisiva popular. Una evolución de las series de televisión en España*. Gedisa, Barcelona 2002.
- GARCÍA DORRONSORO, A. M.^a, *Apuntes de esperanza. Charlas en la televisión III*. Rialp, Madrid 1974.
- GARCÍA JIMÉNEZ, J. (ed.), *Radiotelevisión Española y la constitución*. Universidad Internacional Menéndez Pelayo, Madrid 1981.

- GARCÍA JIMÉNEZ, J., *Radiotelevisión y política cultural en el franquismo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid 1980.
- GARRIDO GARCÍA BUSTAMANTE, J. L., *Historias de Telesur*. Ed. Andaluzas Unidas, S.A., Sevilla 1987.
- GIRÓ, X., *Conflictes de televisió a Catalunya (1959-1990)*. Diputació de Barcelona, Barcelona 1991.
- GÓMEZ-ESCALONILLA, G., *Programar televisión. Análisis de los primeros cuarenta años de programación televisiva en España*. Universidad Rey Juan Carlos, Madrid 2003.
- GONZÁLEZ BALLESTEROS, T.; BEL MALLÉN, I.; CORREDOIRA Y ALFONSO, L.; COUSIDO, P.; GARCÍA SANZ, R. M.^a, *Legislación informativa. Código general. Legislación española y comunitaria. Comentarios y jurisprudencia*. COLEX, Madrid 1991.
- GONZÁLEZ-ESTEFANÍA, J. M.^a; MOLTO, E.; VALLE, A. del, *Manual del Teleclub*. Junta Central de Información, Turismo y Educación Popular. MIT, Madrid 1968.
- GOROSTIAGA, E., *La radiotelevisión en España. Aspectos jurídicos y derecho positivo*. EUNSA, Pamplona 1976.
- GUILLAMET, J., *Historia de la prensa, la radio i la televisió a Catalunya (1641-1994)*. La Campana, Barcelona 1994.
- IBÁÑEZ SERNA, J. L., *Orígenes y desarrollo de Euskal Telebista (1982-1992). Una aproximación a la historia de la Televisión Vasca*. Servicio Editorial Universidad del País Vasco, País Vasco 1993.
- IBÁÑEZ SERRADOR, N., *Historias para no dormir*. Julio García Peri, Editor, Madrid 1967.
- INSTITUTO DE LA OPINIÓN PÚBLICA, *Estudio sobre los medios de comunicación de masas en España. Segunda parte: Radio, Televisión, Cine, Teatro, Libros*. Instituto de la Opinión Pública, Madrid 1964.
- ÍÑIGO, J. M.^a, *Ahora hablo yo*. Belacqua de Ediciones y Publicaciones, S.L., Barcelona 2004.
- *Estudio abierto*. Ediciones 99, Madrid 1972.
- JUNCO CALDERÓN, F., *Un cazador en la TVE*. Afrodísio Aguado, Madrid 1968.
- LABORDETA, J. A., *Un país en la mochila*. Libertarias/Prodhufi, Madrid 1995.
- LABORIA I MARTORELL, J.; COSTA, P.-O.; PÉREZ TORNERO, J. M.; SIMÓN, J. P.; BOURGOIGNIE, Ch.; ALSINA, M. R.; MARTÍNEZ ABADÍA, J.; FONTCUBERTA, M.; GALOFRÉ, J.; VILAR, J.; RIBES, S.; GARCÍA GRAU, A.; GIMÉNEZ, J.; BARANDICA, E.; BOSCH, J.; PUERTO, N., *La TV local de servei públic. L'univers de les TV locals a Catalunya davant la perspectiva dels 90*. Diputació de Barcelona, Barcelona 1988.

- LEJARZA, M., *La extraña temporada 2001-2002*. MERGABLUM Edición y Comunicación, S. L., Sevilla 2002.
- LLORCA, C., *Los teleclubs en España*. Publicaciones Españolas, Madrid 1971.
- MACÍA, P., *Televisión, hora cero*. Erisa, Madrid 1981.
- MAGRO, B.; ROMÁN, E.; LÓPEZ, C., *Informe semanal. 30 años de historia*. Plaza & Janés, Toledo 2003.
- MANEIRO VILA, A., y CABALEIRO DURÁN, A., *A TVG. Unha institución pública imprescindible en Galicia*. LEA, Santiago 1993.
- MARÍN, C., *La noticia audiovisual a través de la historia de la televisión*. Calima Ediciones, SL, Palma de Mallorca 2003.
- MARSILLACH, A., *¡Silencio, se rueda!* Ayma, Barcelona 1962.
- MARTÍNEZ, J., *Confidencias de un corresponsal. ¡Aló Madrid, Aquí Bonn!* La Buganville, SL, Barcelona 2002.
- MEDINA, M., *El tiempo es noticia*. Ediciones Cid, Madrid 1964.
- MORALES NAVARRO, C., *La publicidad en Televisión Española. Regulación normativa*. DYKINSON, Madrid 1992.
- MUNSÓ CABÚS, J., *Joaquín Soler Serrano. A fondo*. Planeta, Barcelona 2003.
- *La otra cara de la televisión. 45 años de historia y política audiovisual*. Flor del viento Ediciones, Barcelona 2001.
- MUÑIZ, M., *La madre de todas las corrupciones. El felipismo en televisión*. Barbarroja, Madrid 1995.
- MUÑOZ, P., *TVE. La sombra del escándalo*. Ed. Temas de hoy, Madrid 1990.
- OLIVER, A., *TVE del autoritarismo a la democracia Historia de TVE publicada por el diario «Pueblo»*. Pueblo, Madrid 1977.
- OLMO, J.; LÓPEZ, L.; CRUZ, M. A. de la; ESQUIVEL, J. de; PEDRÓS, F., *30 años de TVE (coleccionable)*. YA, Madrid 1987.
- PALACIO, M., *Historia de la televisión en España*. Gedisa, Madrid 1992.
- *Una historia de la televisión en España. Arqueología y modernidad*. Madrid capital europea de la cultura, Madrid 1992.
- PEMÁM, J. M.^a, *El Séneca en televisión*. EDIBESA, Madrid 1998.
- PÉREZ CALDERÓN, M., *La televisión*. Editora Nacional, Madrid 1965.
- *Las mil y una noches de TVE. 1956-64 anecdotario de una etapa inverosímil*. Santafé, Madrid 1981.
- PIZARRO QUINTERO, A., *De la Gazeta Nueva a Canal Plus. Breve historia de los medios de comunicación en España*. Ed. Complutense, Madrid 1992.
- PONS, S., *Sí, señor ministro. Manuel Fraga. Homenaje académico*. Separata. Fundación «Cánovas del Castillo», Madrid 1997.
- POUS I MAS, M.^a T., *10 dels 10 anys de TV3*. Club Editor, Barcelona 1995.

- PRADO, E., y MORAGAS, M. de, *Televisiones locales. Tipología y aportaciones de la experiencia catalana*. Co-legi de Periodistes de Catalunya, Barcelona.
- RICO, D., *TV fábrica de mentiras. La manipulación de nuestros hijos*. Espasa Calpe, Madrid 1992.
- RICO, L., *El buen telespectador. Cómo ver y enseñar a ver la televisión*. Espasa Calpe, Madrid 1994.
- *El libro de la bola de cristal*. Plaza & Janés, Barcelona 2003.
- ROBLES PIQUER, C., *La botica del mamut*. Planeta, Barcelona 1987.
- RODRÍGUEZ MÁRQUEZ, N., y MARTÍNEZ UCEDA, J., *La Televisión: historia y desarrollo (Los pioneros de la televisión)*. Mitre & RTVE, Barcelona 1992.
- RODRÍGUEZ MÉNDEZ, J. M.^a, *Carta abierta a Televisión Española*. Ediciones 99, Madrid 1973.
- *Los teledictos. La sociedad televisual*. Estela, Barcelona 1971.
- RODRÍGUEZ PASTORIZA, F., *Cultura y televisión. Una relación de conflicto*. Gedisa, Barcelona 2003.
- ROYES, M.; RAMONEDA, J.; BALLÓ, J.; BAGET, J. M.^a; COMOLLI, J. L.; GIFREU, J.; PRADO, E.; GIL CALVO, E., *Món tv. La cultura de la televisió*. Centre de Cultura Contemporània de Barcelona & Institut d'Edicions, Barcelona 1999.
- RTVE, *Dossier informativo sobre las actividades de RTVE en 1985. El tercer año de la nueva gestión. Parte I: el ente. Parte II: las sociedades. Resumen para la prensa de las partes I y II*. RTVE, Madrid 1985.
- RTVE, *Memoria de contabilidad de Radiotelevisión Española. Ejercicio económico 1979*. RTVE, Madrid 1980.
- RUIZ DEL OLMO, F. J., *Orígenes de la televisión en España*. Universidad de Málaga, Málaga 1997.
- SALLILLAS, J. M., *Historia de la Asociación Profesional Española de Informadores de Prensa, radio y tv*. APEI-PRTV, Tarrasa 1999.
- SINOVA, J., *La gran mentira*. Planeta, Barcelona 1983.
- SOLER SERRANO, J., *A fondo de la A a la Z*. Plaza & Janés, Barcelona 1981.
- TELEPROGRAMA, *La historia de la televisión contada en mil palabras*. Teleprograma, Madrid 1991.
- TIJERAS, R., *Las guerras de Pirulí. El negocio de la televisión pública en la España democrática*. Ed. Debate, Barcelona 2005.
- TOMÁS MELGAR, L., *Historia de la televisión*. Acento, Madrid 2003.
- VARIOS, *Boletín informativo GESTA (Grupo de Estudio sobre las Técnicas Audiovisuales)*, Madrid, junio 1965.
- VARIOS, *Breu historia dels programes en català a RTVE*. RTVE, Barcelona 1980.

- VARIOS, *Breve historia de los programas catalanes en RTVE*. RTVE, Barcelona 1980.
- VARIOS, *Claves de la España del siglo xx: Estudios*. España Nuevo Milenio, Madrid 2001.
- VARIOS, *La televisió a la Catalunya Autònoma*. Editions 62, Barcelona 1981.
- VARIOS, *x Años de Televisión Española. 1956-1966*. TVE, Madrid 1966.
- VÁZQUEZ MONTALBÁN, M., *El libro gris de Televisión Española*. Ediciones 99, Madrid 1973.
- VILA-SAN JUAN, F., *La «transtienda» de TVE. Los primeros 25 años de televisión y los últimos 25 de política de España*. Plaza & Janés, Barcelona 1981.
- VOLPINI, F., *Diario de un reportero*. Foca, SL, Madrid 2000.